

MANUEL CURROS ENRÍQUEZ, JOSÉ FONTENLA LEAL E A REAL ACADEMIA GALEGA: OBSERVACIÓNS E DATOS SOBRE AS SÚAS ORIXES E VICISITUDES

A Jesús Sánchez Gómez, in memoriam, Domingo Sánchez Naveira e Rolando Sánchez Couceiro pola súa eficaz contribución ao bo funcionamento da biblioteca da Real Academia Galega

Xosé María Dobarro Paz

Neste traballo pretendemos ofrecer unha visión dos avatares que rodearon a constitución da douda corporación académica e da súa dificultosa andadura ata a morte de Fontenla, decembro de 1919, máis ou menos coincidente coa cesión por parte do Concello coruñés do arelado local social. Fálase, pois, da Academia, da súa “Asociación Iniciadora y Protectora” da Habana e de dous dos seus alicerces: Fontenla Leal –sobre o que non hai moito tivemos ocasión de botar algo de luz en dous opúsculos (Dobarro Paz 1999, 2000)– e Manuel Curros Enríquez, como homenaxe no 150º aniversario do seu nacemento.

Os primeiros chamados para constituír unha Academia

Xa se teñen relatado en máis dunha ocasión –as máis recentes, de non estarmos trabucados, da autoría de Xesús Alonso Montero (1987, 1988, 1991) e Isabel Seoane (2001)– dos antecedentes para a constitución dunha academia, ou organismo similar, que se consideraba necesaria para pór un pouco de orde no que se consideraba anarquía da lingua escrita.

As primeiras referencias a unha Academia galega datan de 1875, cando Valentín Lamas Carvajal na “Novena” das *Cartas ós gallegos* (Ourense, Imprenta de José M. Ramos) di nos versos 49–56

Falai gallego, pois non é mancilla,
en Lugo, Ourense, Pontevedra e Cruña
cal castellano falan en Castilla,
e como catalán en Cataluña;
asina poderíamos en día,

traballando constantes sin sosego,
fundar unha ACADEMIA, que faría
o “limpa, fixa e dá esplendor” gallego.

Á expresión deste desexo seguiron diferentes chamados en revistas e xornais que tiveron escasa repercusión¹.

Mais en 1894 a prensa coruñesa e luguesa fíxose eco dun artigo publicado sete anos antes por Aureliano J. Pereira (vid. Anexo II) onde se reclamaba unha Academia que dignificase a lingua, a unificase e redactase unha Gramática e un Dicionario.

Nesta liña, en febreiro dese ano, algúns membros da sociedade *Folk-lore Gallego* –nada na Coruña en 1884 mais inoperante desde 1888– propuxeron a Pérez Costales –vicepresidente en funcións de presidente pola ausencia de Emilia Pardo Bazán– a súa disolución e a transformación en *Academia Gallega*. Celebrada a correspondente asamblea de socios, o 25 de febreiro, acordaron

proponer á la Junta General lo siguiente: =1º. Que la sociedad *Folk-lore Gallego* cambie su título actual por el de “*Academia Gallega*”, quedando aquella refundida en esta.

Comunicada a decisión por medio dunha circular aos socios, o 15 de outubro de 1904 (Vid. Anexo IV), algúns deles –entre outros a Condesa de Pardo Bazán– decidiron non participar na nova sociedade que se propugnaba. Outros moitos, entre eles Curros, que lle engade ao seu os nomes de José Fontenla, Luis Martínez, Segundo Pla, Adolfo Nieto e José Casas² na mesma circular que a comisión xestora lle dirixira, aceptaron asociarse (Seoane 2001).

O propio Curros (1894) nas páxinas de *La Tierra Gallega*, o xornal que fundara na Habana en abril dese mesmo ano, isto é, ao mes da súa chegada a Cuba, móstrase partidario da idea

Ocúpase actualmente la prensa de las cuatro provincias hermanas en un asunto de la mayor importancia: la creación de una Academia de la lengua gallega que podía establecerse con los fondos resultantes de la sociedad folklórica disuelta en la Coruña. El pensamiento no es nuevo. Más de dieciseis años hace que fué expuesto en *El Heraldo Gallego*, de Orense, y desde entonces viene preocupando á los escritores de nuestra región.

No hay para qué discutir ahora la necesidad de esa Academia. [...] Aunque sólo fuera para establecer esta unidad, codificando los trabajos que sobre la materia se han escrito y reduciéndolos á reglas, la Academia Gallega debiera fundarse inmediatamente. En esto todos estamos de acuerdo. Por desgracia ya no pasa lo mismo tratándose del punto en que ha de establecerse. El espíritu de discordia, que todo lo envenena y este-

riliza en nuestra tierra, saca ya la cabeza y empieza á hacer de las suyas. Nosotros tenemos sobre este punto un criterio que nos parece el más racional, y vamos á exponerlo en breves palabras.

La sede propia de la Academia Gallega es Santiago. Sus tradiciones literarias, su historia, su mismo ambiente, propicio á la meditación y al estudio, al silencio y al recogimiento, la hacen apta, como ninguna otra, para ese instituto. Pero Santiago tiene escasas vías de comunicación que dificultarían por ahora las periódicas reuniones de la Academia, si á ellas habían de concurrir todos ó la mayor parte de sus miembros. ¿Dónde, pues, debiera establecerse? Indudablemente allí, donde, por la mayor densidad de población y los más fáciles y directos medios de transporte, pudiera haber en todo tiempo mayor número *reunible* de académicos; y ese punto es la Coruña. [...] Así, pues, en la Coruña debe establecerse, siquiera sea provisionalmente, la Academia. Entendemos, sin embargo, que el punto de su localización es de interés muy secundario. Cuando surge una idea grande y útil lo esencial es darle forma, sea donde quiera. [...]

¿Es útil la fundación de la Academia? Sí. ¿Reclama el interés de nuestra literatura su establecimiento? Sí. Luego lo esencial es fundarla, y fundarla inmediatamente. En la Coruña tenemos hoy elementos que facilitan su establecimiento hasta por el lado económico.

[...]

Convencidos de que á Galicia le interesa la creación de la Academia porque ningún pueblo alcanzó su renacimiento político sin el renacimiento literario, díganlo sino Irlanda y Hungría, todo nuestro esfuerzo debe encaminarse á crearla lo antes posible.

Uns meses máis tarde, o 13 de novembro de 1894, reuniuse na “Librería Regional” de Carré Aldao, a comisión xestora para preparar a constitución da Academia. Asistiron Manuel Murguía, Pérez Costales, Paz Nóvoa, Victorino Novo, Martínez Salazar e Salvador Golpe e disculparon a asistencia Pondal, Pérez Ballesteros e Víctor López Seoane.

Mais entre os ataques externos desde a prensa e as reticencias para elixir un presidente fixeron que morrese antes de se formar.

Así, o 15 de abril de 1895, Pérez Ballesteros recibiu o encargo de Pérez Costales de liquidar a sociedade *Folklore* repartindo os fondos entre a Cociña Económica da Coruña e a erección das estatuas de Concepción Arenal e Daniel Carballo.

Curros (1895: 17–8), aínda que este seu artigo sobre o tema tampouco vai asinado, vai dar conta do fracaso e dos culpables do mesmo

Desde que comenzó en Galicia el movimiento literario [...] echáronse de ver, como no podía menos, grandes diferencias en la escritura de nuestro idioma, reveladoras de una

lamentable falta de unidad en la ortografía y en la fonética del mismo.
[...]

Era menester, pues, para salir de semejante situación un esfuerzo supremo y este esfuerzo debía encaminarse a establecer ó crear con el concurso de todos los elementos literarios de Galicia, una autoridad soberana en asuntos lingüísticos y someterse a sus decisiones. [...]

Se pensó entonces en la *Academia Gallega*.

No era nuevo el pensamiento. Mucho antes de ahora lo había desarrollado *El Heraldito Gallego* de Orense y lo aceptaron como bueno los periódicos de las cuatro provincias, considerándolo más que útil, necesario al mayor brillo y esplendor de nuestra literatura.

La Coruña tuvo la gloria de librar la última campaña a favor de esa idea.

No hace todavía un año, varios escritores entusiastas, antiguos socios del *Folk-lore gallego*, y miembros de su Junta Directiva, se reunieron en aquella capital y después de disolver esta sociedad cuya vida anémica no respondía a los fines que se había impuesto, acordaron levantar sobre sus ruinas la *Academia*, destinando a su creación los fondos que aquella tenía depositados en el banco de España.

Nombróse una comisión gestora. Se celebraron juntas; se repartió con profusión una convocatoria; se recibieron y publicaron listas de socios protectores y, cuando por la calidad de las personas que constituían dicha comisión, entre las que figuraban nombres como los de Murguía, Pondal, Paz Novoa, Martínez Salazar, López Seoane, Golpe, etc., todos esperaban impacientes la inauguración de la Academia cuyo Reglamento estaba ya terminado; he aquí que de la noche a la mañana, la prensa de Galicia nos anuncia que que la Academia ha muerto antes de nacer [...]

¿Qué ha podido ocurrir en la Coruña [...]

Algunos periódicos que miraban con recelo la fundación de la Academia, se contentan con arromar sarcasmos sobre los individuos de la comisión gestora y nada dicen por donde pueda justificarse el fracaso de tanta actividad y tantas esperanzas. Pero, a través de ese estudiado silencio, y del que observan nuestros propios corresponsales, de quienes no hemos recibido carta en los dos últimos correos, nosotros creemos ver claro atribuyendo a la política, a esa politiquilla rebajada, que Galicia alimenta con su propia dignidad y con las hojas más brillantes de su historia, la verdadera causa de lo que acontece.

Vienen en apoyo de esta opinión algunas frases del discurso pronunciado por el señor Pérez Costales en el acto de dar cuenta en la Asamblea celebrada el 17 de Febrero en los Salones de la Diputación Provincial de la Coruña, de las gestiones hechas para fundar aquella institución, frases que, bien estudiadas, nos dan la clave del enigma y bastan para esclarecer todo lo que hay de oscuro en el asunto.

“Recelan algunos, decía el orador, para prestarnos su concurso, que en esta Academia va a encarnarse el regionalismo gallego y yo he de decir muy claro y muy alto

que nada menos cierto que tal aserto. Aquí caben los gallegos de buena voluntad; los que son regionalistas y los que no los son, en el estricto sentido de la palabra y hasta los que no son gallegos, pero que aman a Galicia, como yo, sin serlo, la amo.”

¿Para qué cansarnos en investigar más? Cuando el señor Costales hizo semejante declaración es que lo creyó necesario; es que, como suele decirse, veía mas de fondo y era preciso calmar las susceptibilidades caciquiles de los *montescos* y *capuletos* que creían posible que una Academia de la lengua se convirtiese en un club político contrario a cualquiera de esos bandos.

Por consiguiente, no hay que pensar ya en limpiar el gallego de los vicios que lo afean. Las voces dudosas, los vocablos neológicos, los giros bárbaros, habrá que consultarlos antes de escribirlos, con hombres más bárbaros todavía: con los lacayos de Montero Ríos, los siervos de Elduayen o el portero de Linares Rivas. Ellos, sólo ellos, tienen derecho a constituir Academias y a velar por la pureza de nuestra habla. [...] Todo libro gallego, si ha de aspirar al éxito, deberá llevar en la primera página una papeleta de votación por la que el autor acredite ser partidario del candidato oficial, siempre que este resulte persona grata a nuestros caupolicanes.

A presenza de Fontenla a carón de Curros –fóra da que nos dá Neira Vilas (1885: 75) de que en 1886, xunto con Secundino Cores, fundou a *Revista de Galicia*, de periodicidade mensual, que tivo corta vida– é a primeira noticia que coñecemos da presenza na Habana do litógrafo ferrolán³ e, ademais, xa vinculado ao vate celanovés, que acababa de chegar.

As primeiras tentativas desde A Habana

En 1897 volvemos a atopar o nome de Fontenla como primeiro asinante –non coñecemos os nomes dos restantes– dunha carta, datada o 28 de abril, dirixida a Luís Rodríguez Seoane, presidente do compostelán “Ateneo León XIII”.

O texto (vid. Anexo V), publicado pola revista *Follas Novas* cunha pequena introducción (FN 1897), instaba á institución a realizar “el milagro de darle unidad a la Ortografía, de una manera sencillísima” nomeando socios de mérito e correspondentes que fosen os encargados de “dirigir el movimiento literario, científico y artístico de nuestra Galicia; hacer y publicar lo más pronto posible, un tratado de Ortografía, una Gramática completa y un Diccionario de la lengua gallega”. Os asinantes manifiestan, tamén, que “somos obreros; y lo único que nos guía es una pasión sin límites hacia nuestra pequeña patria, a quien deseamos “como buenos regionalistas” ver grande y feliz dentro de la gran Patria española”.

Que saibamos a misiva non tivo a acollida que os residentes na Habana agardaban.

Os xermolos da Iniciadora e Protectora

O 11 de xaneiro de 1903 celebrouse no Teatro Nacional unha velada conmemorativa do XXIII aniversario da fundación do Centro Galego. Como colofón á segunda parte do programa Curros leu o poema “A espiña”, escrita expresamente para o acto. Na longa composición, 282 versos, mais sen citar nomes, ataca a unha parte dos membros da colonia, sobre todo aos que intentaran mantelo calado fomentando o peche do seu xornal *La Tierra Gallega*, e explica as razóns polas que non entraba nin na “Benéfica”, nin no “Centro” nin nas “gallegas reunións”. Pero se a lectura do poema produciu malestar máis o fixo a publicación na *Revista Gallega* (23-VIII-1903) dunha carta na que lle relata ao seu director e amigo, Galo Salinas –quen lle dedicara o poema “O dardo”– o acontecido.

Os ataques que recibiu obrigárono a centrar a súa atención en respondelos deixando de lado outras ocupacións, tal e como lle manifesta nunha carta a Murguía (Vid. Anexo VI)

Si V. leyó un inmundo papelucho que aquí se publica con el título de *Follas Novas*, y la revista *Galicia* del Sr. Lopez Veiga, no extrañará mi silencio á su última carta. Desde que Galo Salinas publicó una carta particular mía, no cesaron de llover sobre mí las bascas del cretinismo gallego en forma de insulto y calumnias que tuve que devolver golpe por golpe, defendiéndome [...] en todas partes, en fin, donde llegó la conjura a los que odian en mí al demócrata que les profetizó la pérdida de España a los partidarios de Romero y Cánovas y Sagasta, y al gallego que no perdonó ocasión de enseñar buena criadía á sus paisanos. Esos cobardes, que no tuvieron valor para insultarme en Tacon cuando cara á cara les afeé su conducta conmigo, esperaron á ver impresa mi carta á Salinas para echárseme encima acusándome de ofender á todos los emigrantes, de llamar chusma á toda nuestra colonia, de haber querido solicitar la protección de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia para la *Tierra Gallega*, que vivió y murió tan pobre como dignamente. A todo contesté de un modo cumplido y contundente en artículos y con documentos que V. habrá visto y verá reproducidos en *Galicia*; pero esta campaña de defensa me robó tiempo y no pude contestar á V.

Curros, coa lectura de “A espiña” no Tacon, e as posteriores liortas na prensa, afas-tárase, se cadra máis, da colonia galega.

Mais un grupo de amigos pertencentes á mesma visitouno o día primeiro de xaneiro de 1904 na redacción do *Diario de la Marina* coa intención de que volvese á que entendían era tamén a súa casa (GH 1904a)

Distinguidos amigos y admiradores del insigne literato don Manuel Curros Enríquez,

han efectuado la noche del jueves último, una grandiosa manifestación de simpatía hacia dicho señor, con motivo de la celebración de su fiesta onomástica y con el noble propósito de atraerle al seno de nuestra Sociedad donde tanto y tan entrañablemente se le quiere.

Los manifestantes regalaron al señor Curros un elegante album conteniendo infinidad de firmas de paisanos que desean vuelva á enaltecer y honrar con su figura la casa que es templo de progreso para todos los gallegos amantes del terruño.

Curros Enríquez es un verdadero patriota; las glorias de su pueblo han sido en todo tiempo fuente fecunda de inspiración para su lira; y siendo el Centro Gallego el lugar donde esas glorias se veneran, allí falta el señor Curros, para animar con su talento y enardecer con sus cantos el sentimiento de amor á la vieja patria.

A súa volta normal ao Centro Galego non a conseguirían, pero a totalidade ou parte deses amigos e admiradores serían os que dous meses despois, o 12 de marzo, constituirían no café “El Fénix” sito na moderna Manzana de Gómez, ao lado do Parque Central, “La Peña Gallega” que agrupaba a 25 gallegos e que tiña como presidente a Secundino G. Varela e como “Presidente honorario y único” a Curros Enríquez (Vid. Anexo VII). Segundo a nota de prensa (El Conde de Andrade 1905), foi un acontecemento trascendental, sobre todo porque durante a cea se produciron “ansias reconciliaciones entre miembros prominentes de la colonia”. Aínda que son poucas as noticias que se coñecen das actividades que desenvolveu esta agrupación, si podemos observar como 7 dos seus compoñentes (Curros, Fontenla, Abeleira, José López Pérez⁴, Chané, Ángel Barros e Plácido Ligrís) formarían parte da comisión de 9 membros nomeada, o 17 de abril do ano seguinte, para encargarse da redacción do regulamento da “Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega”. Podemos, xa que logo, considerar que desta “peña” saíu a “Protectora”, tendo a Fontenla como auténtico iniciador e principal dinamizador. Da importancia desta agrupación xa nos ten informado Antón Capelán (1999: 33–4).

Fontenla “alma mater” da posta en marcha dun proxecto

Pero ¿quen era Fontenla?

José María Benito Fontenla Leal, segundo di a súa partida de bautismo conservada na parroquia de San Xiao, daquela única do Concello de Ferrol, naceu nesta cidade o 12 de febreiro de 1864

En doce de Febrero de mil ochocientos sesenta y cuatro Dn. Juan Monasterio Pbro. con licencia del Sr. Dn. Antonio M^º Gómez Cura Parroco de S. Julián del Ferrol, bautizó solemnemente con los nombres de José Maria Benito, á un niño qe nació hoy á

las diez de la mañana hijo legítimo de José Fontenla natural de S. Cristobal de Couso, y Adelina Leal de S. Martín de Jubia y vecinos de esta Ciudad: abuelos paternos José difunto y Josefa Barros de la referida de Couso; maternos Juan y Josefa Fernandez, de la de Cobas, fueron padrinos Benito Garcia y Josefa Rodz. de este vecindo. advirtioles lo necesario y para que conste lo firmamos.

Antonio M^a Gomez.

Non naceu, pois, en Xubia como se ten dito nalgunha ocasión, tamén coa data de nacemento trabucada (Bendamio 1934)

José Fontenla Leal nació en la villa de Jubia (Ferrol) el año 1855, según él mismo declara y vino a Cuba a la edad de los diez años, dedicándose al correr del tiempo al estudio del dibujo que empleó como dibujante tipógrafo en el curso de su vida. Fué un obrero manual apasionado por las glorias de su tierra, que amaba como nadie, figurando en todos los movimientos políticosociales de orden patriótico que encajasen en su avanzada ideología para reclamar para su país la autonomía regional como paso inmediato para la liberación del yugo impuesto por el Poder central.

Debeu emigrar a Cuba con dez anos, pois, en 1917, cando veu a Galicia acompañando os restos de Chané, declarou que levaba 43 anos en Cuba, o que supón que marchou para a illa en 1864, quer dicir, con dez anos de idade. Non sabemos con exactitude se o fixo só ou co pai –a nai xa morrera e as irmás quedarían en Ferrol–, aínda que parece que foi o segundo.

E ¿que fixo en Cuba?

As primeiras noticias que temos son, como xa se dixo, as da fundación da *Revista de Galicia* en 1886, a de adherirse, con Curros, á “Academia Gallega” de 1894 e a de solicitar, como primeiro asinante, en 1897 a fundación dunha comisión que puxese orde no “caos” lingüístico imperante.

Tamén sabemos que o 7 de xullo de 1893 ingresou na loxia masónica “La Unión y Concordia” e que o 9 de maio do ano seguinte foi elevado a compañeiro masón. Tiña grado 2 e usaba o nome simbólico de “Murguía”⁵. Realmente levaba razón Curros cando lle dicía ao historiador de Arteixo (R. Villar Ponte 1953: 11) que Fontenla era “un noble obrero que le quiere a Vd. mucho”. Quedábase corto. Froito deste cariño debemos mencionar que preparou unha nota bibliográfica “Obras de Murguía” das obras impresas e en preparación do historiador que publicou na revista *Galicia* (31, 30-VI-1905 e 32, 7-VII-1905).

Temos noticia, aínda que non se poidan precisar as datas, que formou parte dunha “interesante tertulia” –onde, como entre outras amizades da colonia, o alcumaban cari-

ñosamente “Breogán”–, sen dúbida conspirativa fronte ao poder do Centro Galego, denominada “La Cacharrería” da que pouco máis sabemos co que nos conta Severino T. Soloso (1913) en resposta ás noticias que da visita á illa de Jaime Solá a principios de 1912 dá a súa revista *Vida Gallega*.

El culto periodista, –y artista fotográfico.– Sr. Solá (don Jaime) ha publicado en su muy leída revista, –“Vida Gallega”,– un grabado en que aparecen los Sres. Roberto Blanco Torres y Guillermo Cedrón como jefes intelectuales de la “juventud” galaica en la Habana, en “item”, como, –a título de tales,– personas de la “Cacharrería Gallega,” en “item” (en la Habana.)

[...]

No han sido jamás “cacharreros” de la “cacharrería” ni Fray Roblanto, ni el Sr. Cedrón. Cuando la misma “fué”, éramos: Dueño (del título) un servidor del Sr. Solá que “plumeando” se llama “Juan Casifranco, Santiago de Brandes, Siboney” o “Juan Nadie” y como “gallego”, Severino T. Soloso, dueño del “store” donde se nos permitían las consiguientes “boberas”; un tal “Laureano, asturiano él y gallego de afición, pero bien conocido por “Castelar⁶,” y al dicho “store” concurrentes, –y de la “cacharrería” alma: “Breogán”, Carballal Lafourcade, Peynó, Vázquez, Varela, “Pes de Ferro” y, de vez en cuando... Han [sic] de Allariz. Como “concurrentes” eran los grandes “ausentes”, los galaicos señores Cedrón y Blanco, a quienes nos presenta el bueno del Sr. Solá.

¿Qué más? La “Cacharrería” del grabadito no es la “Cacharrería” [...] y duéleme que no puedan “admirarla “tal como fué” los que pierden el tiempo interesándose “por cousa de tan pouca validés”.

Figura como redactor gráfico da revista *Galicia* (GH 1906a).

Tamén temos noticia de que foi fundador e presidente da “Unión Redencionista Gallega”, creada na Habana para loitar contra os foros na liña dos movementos agraristas que funcionaban en Galicia. Como tal, asinou o “Manifesto que la Sociedad ‘Unión Redencionista Gallega’ dirige a sus conterráneos”, publicado pola revista *Galicia*, (13-V-1911).

Animou a aqueles que consideraba escritores de talento a pór a súa musa ao servizo da patria, nomeadamente Ramón Cabanillas, expatriado entre 1910 e 1915. O poeta cambadés recoñeceulle –en público e en privado– a súa aposta por el.

No primeiro dos casos, aínda nas primeiras andainas do Cabanillas poeta galego, cando lle dedica o poema “A trainera” (*Suevia*, 10, 14-IV-1912) con estas palabras “Pra y–alma gallega d’un novo ‘Breogán’”.

No segundo, cando, nunha carta (20-III-1912) lle manifesta ao seu amigo de toda a vida, Manuel Sánchez Peña (Cabanillas 1981: 487)

Pepe Fontenla, el alma más gallega de Cuba, íntimo del pobre Curros y que está enamorado de mi musa (¡enamorarse es!) está empeñado en que yo escriba un libro de versos gallegos; si tuviese tiempo y humor para hacerlo, tanto me anima que lo conseguiría.

ou cando na dedicatoria manuscrita do poemario *No desterro* pon (Cabanillas 1979: 112)

Nesta páxina falta un título y un nome –o teu–. É meu propósito que este apareza na primeira do meu segundo libro. Non me esqueceréi nunca de que ti fuche quen decidíu miña vocación e meu casamento co idioma pátreo.

Mais, como é, desgraciadamente, habitual, Cabanillas, unha vez que gañou prestixio máis nunca se lembrou do seu mentor. Nin lle dedicou *Vento mareiro*, nin, que saibamos, o visitou cando viaxou a Galicia nin lle fixo unha necrolóxica de agradecemento pola axuda no pasado.

Tamén foi membro activo do Centro Galego desempeñando funcións naquelas comisións que máis defendesen a causa de Galicia. Ademais de ser quen propuxo, na Xunta xeral de 1908, que o Centro oficializase para ser interpretado en todos os seus actos o himno coa letra de Eduardo Pondal e a música de Pascual Veiga –proposta que foi aprobada por unanimidade– participou naquelas protestas que entendía ían contra o que a institución debería facer. A título de exemplo vexamos como o seu nome acompaña o de outros “significados”, mais sen cartos, asociados da entidade cando a directiva non está a seguir o que eles entenden como liña correcta (Guede et alii 1915) (Vid. Anexo VIII).

Mais, se pasou á pequena historia foi por ser teimudo defensor da necesidade que tiña Galicia de contar cunha simboloxía de seu, fundamentalmente un himno, e, sobre todo, por ser o motor da constitución dunha sociedade, a “A Asociación Iniciadora e Protectora da Academia Galega”.

A posta en marcha da Iniciadora

Se reparamos nas palabras de Miguel Bendamio Montero (1905), un dos fundadores da Protectora, o sentimento rexionalista comezaba a callar entre diferentes sectores da colonia galega da Habana

Es muy peculiar entre nosotros que nacida una idea que creemos salvadora, cuya trascendencia penetra más allá de aquello que llamar pudiéramos ACCIÓN REGIONAL, la acojamos con verdadera fruición y simpatía, sintiéndonos dispuestos á sacrificarlo todo para defender ante los poderes públicos el espíritu que entraña y que creemos

muy natural, por conservar en sí lo necesario, y de vital interés para el desarrollo moral é intelectual de las libertades que tiempo ha vienen solicitándose para la región gallega.

Pero también es peculiar en parte de esos que se sienten inspirados de sublime abnegación para defender un ideal santo, cual es la libertad regional, abandonen aquella fe que sintieron al calor del convencimiento con que creyeron muy urgente y necesario romper las cuerdas que anudan los músculos de un pueblo, cuyos hijos se sienten débiles por el dolor para verse libres, gozando de las ordenanzas que tiempos más venturosos les brindarán días de paz y alegría.

A esos precisamente, que firmes en sus propósitos de un día, se sienten desfallecidos al siguiente, perdiendo todo el ardor, toda la fe, todo el amor por aquella causa, que es la de la justicia, á esos les dedico estas mal hilvanadas líneas, para que sobrepongan á toda pueril ambición, rechazando con entereza toda acción que en sí no lleve estampado el sello de la honra regional, el bienestar y el progreso de nuestra amada Galicia.

Refírese tamén a que a acción rexional en defensa das libertades de Galicia xa se iniciara “con prosélitos de pasajera satisfacción” pero que non había que agardar repentinos cambios xa que os obstáculos ían ser grandes e para superalos non había máis ca traballar con constancia, tenacidade, fe inquebrantable e laborar arreo, lonxe do escepticismo. Semella, xa que logo, que había certo ambiente favorable para a acometida dunha importante empresa.

No número seguinte de *Galicia* é cando vai aparecer o artigo de Murguía (1905), que van titular “Diccionario de la lengua gallega. Necesidad de su formación y publicación” –cando apareciera en *La Temporada* de Mondariz (16, 18-IX-1904) titulábase “Necesidad de la formación y publicación de un *Diccionario de la lengua gallega*”. Nel, o historiador, nesa altura arquiveiro de Facenda da provincia da Coruña a piques de xubilarse, despois de recoñecer que

Por fortuna, un lenguaje usado por más de dos millones de habitantes en un extenso territorio y con una población distribuída en tal forma, que no permite en manera alguna la desaparición de nuestra lengua nacional, no hace fácil ni que esta bastardee, ni menos desaparezca. Lo último que un pueblo debe perder es su idioma. Símbolo el más completo de su individualidad, no puede borrarlo sin borrar asimismo su personalidad.

Non obstante, entende que para evitar a paulatina deturpación do idioma facía falta, e de forma rápida, algo máis: un diccionario

Hace tiempo que está pidiendo el país que las personas habilitadas para ello, se arriesguen á la publicación de obras en que brille el más exacto conocimiento de nuestra lengua, pero sobre todo que tomen sobre sí el penoso y arriesgado empeño de dar á luz un *Diccionario* en que se compendie toda la riqueza y hermosura del idioma patrio.

obra que superase os esforzos individuais realizados no século XIX (Rodríguez, Cuveiro, Valladares) e que pola súa urxencia debería ser un traballo colectivo

Seríale forzoso buscar un buen número de colaboradores inteligentes y activos, con la suficiente abnegación para confundir, por amor á la ciencia y á su país, su trabajo anónimo con el de aquél que debería en definitiva reunir, estudiar, espurgar y clasificar los datos alcanzados. Estas dificultades podían, sin duda, vencerse siguiendo el ejemplo que dió Alemania hace pocos años para llevar á cabo la redacción del *Gran diccionario de los idiomas alsacianos*. La ayuda oficial y la capacidad de los colaboradores lo allanó todo y en poco tiempo.

Un comité de personas competentes se ocupó en reunir los elementos necesarios de un diccionario de los idiomas alsacianos, para lo cual se votó en 1893 *un crédito en el presupuesto de Alsacia Lorena*.

[...]

El ejemplo, pues, está dado.

No se nos ocultan las dificultades con que tan grave empresa lucharía, pero desde luego declaramos que no son invencibles. Lo único que se necesita es la ayuda material de las Diputaciones provinciales de Galicia. Sólo ellas, por su índole, porque conocen las necesidades del país, porque tocan á cada momento las deficiencias de toda clase que le cercan, sólo ellas, repetimos, pueden, y aún nos atrevemos á decir *deben*, intentar cubrir el vacío que se siente de un verdadero *Diccionario de la lengua gallega*.

A repercusión que tivo a súa lectura debeu ser grande, pois xa no mesmo número da benemérita publicación habaneira Nan de Allariz (1905) –que pouco despois sería o secretario da xestora da Iniciadora, da comisión de regulamento e da primeira directiva– se fai eco do interés do artigo e inserta un da súa autoría, “¿Patriotismo?” reclamando que debía acabarse o tempo dos laios para poñerse mans á obra

Confieso que la lectura del preinserto artículo del ilustre maestro Sr. Murguía, ha dejado mi ánimo sumido en profunda y amarga pena.

[...]

¿Se trata de un ideal noble, grande, hermoso, digno, patriótico?... Pues el desdén, el vacío, el desprecio general se encargan de aniquilarlo, de destruirlo. La idiosincrasia gallega se revela, se manifiesta, se impone.

Y esto lo hace un pueblo al que se tiene por patriota en superlativo grado.. Error crasísimo; farsa indigna. El patriotismo gallego no existe.

[...]

El verdadero patriotismo consiste en saber conservar en toda su pureza todo aquello que es símbolo de nuestra raza: lo tradicional, lo clásico, lo típico, lo glorioso, lo que constituye nuestro modo de ser, «nuestra alma»; consiste en velar por el progreso moral y material de nuestra región; consiste en rebelarse contra la canallesca grey política que nos escarnece, dilapida, denigra, esclaviza; consiste en dejar de ser hembras con pantalones para ser hombres con dignidad; consiste en saber pensar alto, sentir hondo y obrar con cordura; consiste en saber ser libres, grandes, fuertes, nobles, dignos.

[...]

Mas... volvamos al asunto.

Duélese el venerable anciano, del bastardeamiento que se nota en nuestro idioma, aun en aquellos apartados lugares que más refractarios se mostraban á la influencia de lenguajes extraños, bastardeamiento «que pone en peligro de muerte nuestra *fala*, símbolo el más completo de nuestra individualidad» y clama por un pronto y eficaz remedio, empezando por la formación de un completo *Diccionario de la lengua gallega*.

Muchos años hace, muchísimos, que se viene luchando por el establecimiento de una *Academia gallega*, que, no solo *limpie* de barbarismos, *fije* la unidad y *dé esplendor* á nuestro idioma, sino que vele también por la conservación de nuestra música popular, nuestros cantos, costumbres y todo aquello que signifique algo de esa «nuestra alma» que gradualmente va desapareciendo y desaparecerá en absoluto (los síntomas lo evidencian, desdichadamente) si el pueblo gallego no reacciona á tiempo y sigue dejándose deslizar por el plano inclinado que lo conduce al precipicio y á la muerte.

Cuantas veces se ha intentado algo en ese sentido otras tantas el fracaso acompañó á tan loables iniciativas. ¿Qué importa ni qué vale el entusiasmo de unos pocos ante la indiferencia general?

Pide e Sr. Murguía que se imite el ejemplo que dió Alemania para llevar á cabo la redacción del *Gran diccionario de los idiomas alsacianos*, que «la ayuda oficial» y «la capacidad de los colaboradores lo allanó todo y en poco tiempo».

Allí sí; porque el pueblo y sus hombres de letras lo deseaban, lo pedían, lo exigían... Por eso ha sido eficaz «la ayuda oficial», donde el asunto se tomó con patriótico empeño.

En Galicia ya es muy distinto.

Las Diputaciones provinciales [...] son instrumentos del poder central, al que ciegameamente obedecen, y, por lo tanto, no pueden prestar atención á esas «*futilidades*».

Los intelectuales gallegos se pasan la vida en contínuo pugilato literario, cada cual con su léxico propio, peculiar, y cada cual creyendo poseer el mejor sistema, método

ó gramática, resístease á aceptar outras doutrinas que non sean as súas propias, y, por lo tanto, se toca la imposibilidad de llegar á «un acuerdo».

Por último, la apatía del pueblo gallego por todo «lo nuestro» es manifiesta, mal que pese á su decantado patriotismo. Y si no, decidme: ¿Qué protección se le ha brindado á nuestro esclarecido Murguía para que escribiese la *Historia de Galicia*?

[...]

Está visto. El patriotismo gallego es un patriotismo especialísimo; *sui generis*.

[...]

Y nosotros, el pueblo, los *eternos Jeremías*, seguiremos insensitivos, resignados, siendo las bestias de carga del amo que nos esclaviza, ó muriéndonos lejos del terruño consumidos por la *morriña* y la inacción, sin comprender que las azadas, los picos y las guadañas no sólo sirven para cavar la tierra, hender peñascos y segar hierba, sino que son también *instrumentos útiles* para libertar á la patria de opresores.

Pero seguiremos sin comprenderlo.

Pero non todos os galegos eran da caste que reflectía Nan de Allariz e un deles, Fontenla, púxo mans á obra de contado. Como a idea xa lle viña remoendo na cabeza desde ben atrás, axiña logrou xuntar un grupo de amigos e simpatizantes da causa. A rapidez con que se desenvolveron os acontecementos fundacionais danos a entender que a lectura do artigo de Murguía só foi a espoleta que fixo estoupar algo que xa estaba en avanzado estado de xestación. Tan é así que unha semana despois da súa publicación, un solto da propia revista *Galicia* (GH 1905a) xa anunciaba a creación dunha comisión xestora para a constitución da Academia en Galicia

Desde hace muchísimos años viene siendo tema de constante preocupación para algunos hombres de letras de nuestra patria, el establecimiento de una «Academia gallega», necesidad sentidísima, hoy más que nunca, por la acción destructora que extrañas influencias van ejerciendo sobre nuestro dulce lenguaje y sobre las costumbres y carácter de nuestro pueblo.

Los beneficios que dicha Academia puede reportar á Galicia son incalculables, y comprendiéndolo así los gallegos residentes en Cuba, cuyos sentimientos altruistas y patrióticos se han manifestado en tantísimas ocasiones, dan una vez más prueba evidente de su acendrado amor á la tierra en que nacieron, con la idea surgida en un grupo de entusiastas conterráneos de la creación en Galicia de la «Academia Gallega».

Para estudiar todo lo concerniente á que ese noble ideal llegue á ser una hermosa realidade, ha sido formada la Comisión gestora de que más abaixo damos cuenta, la cual publicará brevemente una circular que será su programa y llamamiento á la colonia, reservándonos para entonces el tratar este asunto con el detenimiento que se merece.

El propósito es altamente patriótico y confiamos en que nuestros paisanos en general prestarán su decidido apoyo á la fundación de la «Academia gallega», símbolo de cultura y progreso que tiende á engrandecer y dignificar la patria.

He aquí la Comisión constituída al efecto:

Presidente de honor: Ldo. D. Miguel A. García. Presidente de la «Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia» y del Orfeón Español «Ecos de Galicia», y Ldo. D. Secundino Baños, Presidente del Centro Gallego.

Presidente efectivo: D. Manuel Curros Enríquez.

Vicepresidente: D. Ángel Barros.

Tesorero: D. Juan José Domínguez.

Secretario: D. Alfredo Nan de Allariz.

Vicesecretario: D. M. Bendamio Montero.

Vocales: D. Leoncio Varela, D. Laureano Rodríguez, D. José Castro Chané, Ldo. D. José López Pérez, D. José Fernando Fuentes y D. Adelardo Novo, don Secundino G. Varela, D. José Abeleira, D. Plácido Lugrís, D. Francisco Pego Pita, D. José B. Cerdeira, D. Vicente López Veiga, D. José María Candia y D. José Fontela [sic].

Sen perdas de tempo (GH 1905b), reuniríase por vez primeira o 17 de abril no salón de sesións do Centro Galego e á xuntanza asistiron tamén simpatizantes da idea. A reunión inicial foi un éxito pois non podía esperarse outra cousa cando á fronte estaba

una personalidad tan excelsa como la del egregio poeta Curros Enríquez, cuyos prestigios literarios y virtudes sociales son la mejor garantía para el éxito de este proyecto que tiende al engrandecimiento y regeneración de nuestra idolatrada pequeña patria.

Curros iniciou o seu discurso manifestando que o feito de estar alí se debía á conienzuda lectura do artigo de Murguía e que fora Fontenla, nunha entrevista mantida con el, quen lle expuxera a conveniencia de fundar en Galicia unha Academia. Como considerara que a idea era de grande transcendencia non dubidara un momento en se pór á fronte do movemento como solicitaban os entusiastas do proxecto. Acabou facendo un chamamento

al patriotismo nunca desmentido de nuestros paisanos para poder llevar á feliz término una obra tan meritoria y de tanto interés para el engrandecimiento de nuestra pequeña patria.

No acto falaron tamén Barros, Chané, López Pérez, Abeleira, Domínguez, Fernández e Fontenla, quen presentou á mesa unha proposición acerca das bases sobre as que debía establecerse a Academia Galega.

Finalmente constituíuse a comisión redactora do regulamento da Asociación que quedou formada por

Presidente: D. Manuel Curros Enríquez; D. Ángel Barros, vicepresidente; D. Alfredo Nan de Allariz, secretario; y los Sres. D. José López Pérez, D. José Fontela [sic], D. José Abeleira, don José Castro Chané, D. Plácido Lugrís y D. José A. Fernández.

O 1 de xuño de 1905 aprobaron o regulamento da nova entidade, a “Asociación Inicialora y Protectora de la Academia Gallega” e, de seguido, presentaron no goberno civil da provincia da Habana o Regulamento (GH 1905d) sendo a parte fundamental do mesmo

las bases que presentó nuestro querido compañero de redacción é iniciador del proyecto, D. José Fontenla, en la primera junta que se celebró con tal objeto en el Centro Gallego, y que presidió el esclarecido hijo de Galicia D. Manuel Curros Enríquez.

Pouco despois, o 27 de xuño elixiron presidente a Curros e secretario a Alfredo Nan de Allariz. Fontenla quedou como vocal pois, en palabras de Ramón Villar Ponte (1953: 10), “no quiso dejar de ser un oscurecido soldado de filas: ¡El primero en la hora de los trabajos, el último en la de los honores!”.

Ao mesmo tempo elaboraron unha circular, asinada por Curros, como presidente, Angel Barros, como vicepresidente, e Alfredo Nan de Allariz, como secretario, que enviarían a todos aqueles que podían estar interesados no proxecto (Vid. Anexo IX). A circular finaliza facendo un chamamento aos galegos para que se asocien e indicando que xa se puxeron en contacto con Murguía para que inicie os labores de posta en marcha da Academia (GH 1905e)

nos honre con su cooperación como suscriptor, acudiendo á inscribir su nombre en la lista de los protectores de la “Academia Gallega”, de cuya fundación encargamos con esta fecha, en oficio que dirigimos al señor D. Manuel Murguía, á una comisión de personas competentes de las cuatro provincias gallegas.

De acordo con isto, días despois enviáronlle o oficio a Murguía (vid. Anexo X) para que, coa colaboración de Pérez Ballesteros, Martínez Salazar, Varela Lenzano, Rodríguez López, Arturo Vázquez, Fernández Alonso, Said Armesto, Casto Sampedro, Amor Ribal e Barcia Caballero –isto é, dous por provincia mais dous de Santiago– procedese á creación e constitución da Academia.

Poucas semanas máis tarde, presumiblemente prevendo posibles acusacións de “sepa-

ratismo” e ataques doutro tipo, que os habería, Ángel Barros –Vicepresidente da xestora e máis da Iniciadora–, insertaba un artigo nas páxinas da revista *Galicia* (Barros 1905a) manifestando

Es incuestionable que la creación de la Academia Gallega, merced a la iniciativa de los gallegos de la Habana, constituirá para la historia científica y literaria de nuestra región el hecho más culminante de la época.

Puede aseverarse que, implantada que sea la Academia, Galicia habrá puesto la primera piedra del pedestal de su grandeza. Porque nadie puede dudar de la influencia decisiva del idioma en la vida y desarrollo de los pueblos.

[...]

Y como nosotros vivimos de realidades, no de paradójicos anhelos, jamás hemos abrigado la pretensión de que, al fundar la ‘Academia Gallega’, laborásemos para que nuestro idioma volviera a ejercer la hegemonía de los pasados tiempos. En este punto no soñamos con utópicas reivindicaciones: seguimos el cauce trazado por la mano de la Providencia y nos sentimos orgullosos en cooperar al magno y patriótico empeño de robustecer la unidad nacional.

La ‘Academia Gallega’ viene a resolver este hondo y trascendental problema. Su programa de elevada cultura establece un paralelismo por virtud del cual a la par que enaltece a la región dignifica a la patria grande. Por eso decíamos al comenzar este trabajo que, implantada la Academia, Galicia habrá puesto la primera piedra del pedestal de su grandeza.

[...]

Conservemos, pues, la dulce habla de nuestros mayores; conservémosla, aunque sólo sea como una gloriosa reliquia; que el idioma [...] predilecto de Alfonso X, *El Sabio*, tiene derecho indiscutible a la vida, no sólo por su cadencia incomparable, sino por su muy ilustre abolengo.

Nesta mesma liña vai a “Mensaxe que la Directiva de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega dirige a tan docta Corporación con motivo de su inauguración oficial” –curiosamente está datada o 18 de decembro, case un ano antes da sesión de inauguración– (BRAG 1906d: 133).

Os atribuirán finalidades políticas; tal vez designios criminales; pero esto es tan absurdo, tan inconcebible, que ni siquiera merece refutarse. Para hacer política, no es ciertamente un centro educativo lo más indicado: la política se hace en el partido, en el mitin, en la plaza pública, nunca en el sereno recinto académico, [...].

Xa desde a posta en marcha da Iniciadora se sinalou a Fontenla como o motor fun-

damental. Os artigos que aparecen nas páxinas da prensa galego-cubana ao redor da súa figura así o demostran (Vid. Anexos XI a XIII). As palabras do vicepresidente Ángel Barros (1905b) déixano ben claro

¿Quién, quién sino Fontenla ha revivido la idea –fracasada ha tiempo en la misma Galicia por causas que no hace al caso analizar– de establecer la insigne Corporación cuyas patrióticas finalidades son publicamente conocidas? ¿Quién, sino Fontenla, congregó a unos cuantos gallegos animosos, difundió *urbi et orbi* el proyecto, entusiasmó con su ruda pero nobilísima palabra, alentó con su verbo apasionado, y, en fin, echó las bases de ese proyecto que cristalizó con la creación de la Academia que tantos días de cultura y gloria habrá de proporcionar a nuestra patria?

Fontenla es el *alma mater* de la *Academia Gallega*. Cuando en el período de formación de la sociedad sostenedora de esa Academia, cundía el desaliento en las filas de los patriotas que siguen a Fontenla, porque ven en él algo así como un émulo pacífico de Breogán, el famoso caudillo celta; cuando, en una palabra, se tocaban las dificultades inherentes a toda obra nueva, Fontenla, con el tesón de un apóstol, suavizaba asperezas, allanaba obstáculos, ingeniaba medios y, al triunfar en toda la línea, exclamaba ébrio de orgullo, henchido de ingénua satisfacción: –“¡Señores, la Academia es un hecho!– ¡La patria, agradecida, premiará nuestro esfuerzo!– ¡Qué día más grande aquel en que definitivamente quede constituída la Academia!...

Asimismo tamén se fai constar este recoñecemento de peza fundamental nos Estatutos (AIP 1905: 5-6)

Artículo 2.- En un momento feliz fueron recogidos las ansias, los deseos vehementes que en distintas ocasiones y lugares expusieron los más insignes regionalistas, por los bríos patrióticos del paradojal petrucio José Fontenla, secundado por el inmortal Curros que aureoló con los luminares de su glorioso nombre, los siempre indecisos y difíciles comienzos de todo empeño ideológico que pretende encarnar en la realidad, convirtiéndose en hechos.

Nunha das súas primeiras reunións, a Iniciadora acordou nomear socio de mérito a Fontenla e meses despois, na xunta do 11 de outubro de 1905, decidiron por unanimidade propor á Academia que o nomease correspondente e que no salón de actos da súa sede colocase o seu busto cincelado en mármore

Uno de los acuerdos que con más satisfacción, con inmenso júbilo han sido acogidos por nuestra colonia, es, a no dudar, el tomado por la “Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega”, de proponer á la docta Corporación establecida en

la Coruña, que se nombre académico correspondiente y se coloque en el salón de actos su busto cincelado en mármol

O primeiro faríase de contado, pois a práctica totalidade dos integrantes da primeira directiva foron nomeados correspondentes (BRAG 1906b: 50-1). Mais a segunda nunca se faría.

As cousas parecían comezar con bo pé e en outubro dese ano xa tiñan 350 socios (GH 1905h).

Un proxecto en paralelo

Paralelamente, o 23 de maio, Cotarelo Valledor daba a luz nas páxinas de *El Eco de Santiago* un artigo (vid. Anexo XIV) no que lanzaba a “idea” de crear “la suspirada y utilísima *Academia regional gallega*”. Propuña nomes, en grande medida coincidentes cos que logo serían nomeados, e máis o lugar de establecemento

Claro es, que la Academia debe establecerse en Santiago de Compostela, capital científica de Galicia asiento de la Universidad gallega. Por ahora podrían aprovecharse, para las primeras reuniones, las salas del Ateneo León XIII, centro de cultura cuyos fines no se alejan mucho de los del que se pretende.

Como xa quedou apuntado, Fontenla e outros obreiros da Habana dirixíranse en 1897 ao Ateneo “León XIII” solicitando o que agora propuña Cotarelo. Este, posiblemente por descoñecemento, pois chegara a Santiago en 1904, non alude á misiva, pero algunhas significativas semellanzas entre ambos os textos poden explicar o silencio, xa que o nome de Fontenla aparece xa nas primeiras noticias sobre a posta en marcha da Academia chegadas de Cuba.

Galo Salinas (1905), que, nas páxinas da súa *Revista Gallega*, reproducira as noticias dos pasos dados na Habana comentándoas favorablemente, saiulle ao paso lembrando o proxecto frustrado de 1894-5 e máis apoiando as iniciativas da Habana

El Sr. Cotarelo, pues, no ha descubierto ningún nuevo continente, y puesto que nuestros hermanos de la Habana se ocupan en gestionar lo procedente para la creación de la «Academia Gallega», punto en que habrá de residir, modo de funcionar y otros por menores, dejémosles que hagan firme su iniciativa y acuerden lo que conceptúen más conveniente, ya que de allá ha de venirnos hecho y viable lo que aquí, por lo que no queremos decir, no ha habido el tacto de realizar.

Aunque lo expuesto por el señor Cotarelo es muy merecedor de aplauso, califica-

mos de prematuro cuanto en tal sentido aquí se haga y diga, del mismo modo que el echar á volar nombres, cosa asaz delicada, ni menos apuntar localidades determinadas, porque es establecer antagonismos, siempre fatales;

A revista *Galicia* (GH 1905f) reproduce o artigo de Salinas engadindo

Hace varias semanas leímos el artículo del profesor Sr. Cotarelo á que alude la *Revista Gallega*, del que nada quisimos decir por no perder en inútiles controversias un tiempo precioso que hoy necesitamos para dar vida y calor á una empresa tan digna como es la de fundar en nuestra tierra la proyectada Academia Gallega. Esta fué la causa de nuestro silencio.

A Academia na Coruña

Os organizadores da Academia reuníronse por vez primeira no salón de actos da Casa Consulado da Coruña o 4 de setembro de 1905, reunión da que saíron todos os acordos cos que se iniciaba a andaina. Antes de máis nada decidiron nomear Presidenta honoraria a D^a Emilia Pardo Bazán e Académico honorario a Ramón Pérez Costales, por ter sido Presidente da frustrada Academia de 1894. Logo trataron o tema de establecer a sede, acordándose, por maioría, que fose A Coruña. Tamén acordaron que os membros fosen corenta, procurando “con arreglo a los deseos de nuestros mandantes que las cuatro provincias hermanas tuvieran debida representación”⁷ e que as funcións estivesen rexidas por unha Xunta de Goberno, para a que elixiron a Murguía, como presidente, Pérez Ballesteros, como tesoureiro, e Eugenio Carré, como secretario. Prescindimos de ofrecer a relación completa de académicos numerarios. Pode verse, por exemplo, no *Boletín de la Academia Gallega* (BRAG 1906a: 3-4).

O 12 de outubro presentaron no Goberno civil os Estatutos para a súa aprobación polo Ministerio de Instrucción Pública. Despois de case un ano serían aprobados por Alfonso XIII, o 25 de agosto de 1906, concedéndolle a denominación de “Real Academia Gallega”, e publicados na *Gaceta de Madrid* do 2 de setembro (BRAG 1906d: 98).

Unha vez resoltos os trámites legais o 30 de setembro de 1906 celebraríase no Salón de Festas da “Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos” o solemne acto de inauguración oficial da Academia. Na “Memoria de Secretaría”, o Secretario, Eugenio Carre Aldao, lembra o labor dos galegos en Cuba, particularmente Fontenla, na realización do proxecto (BRAG 1906c: 129)

No por vulgar en demasía, dejó de cumplirse en la presente ocasión lo de que «pequeñas causas producen grandes efectos». Y así fué. Un hermoso artículo de nuestro ilus-

tre presidente acerca de la necesidad, tan sentida, de un buen léxico gallego, fué la pequeña causa. Publicado el trabajo en *La Temporada*, de Mondariz, reproducíjolo en buena hora una revista de la Habana. El artículo encontró eco en las iniciativas de un buen gallego, de esfera modesta, pero de gran corazón: D. José Fontenla. Y las consecuencias ya las veis. Lo que no pudo conseguirse en Galicia a la disolución del Folklore gallego, lo consiguieron unos cuantos hijos, amantes de su tierra ausente, a los que el Sr. Fontenla supo transmitir su entusiasmo. Y lo que hasta lo de ahora se creyó ensueño irrealizable, es ya afortunada realidad.

Ao pouco de se constituír intalaron o domicilio social no número 70, 1º da rúa Riego de Agua, onde permanecerían ata o seu traslado, case quince anos despois, ao Pazo Municipal. O alugueiro, 70 pts., era un dos gastos fixos máis elevados aos que facer fronte. De feito, por falta de pagamento, foron ameazados varias veces de desafuzamento.

O papel de Curros

Curros, por estas datas semella estar vinculado ao proxecto académico, tal e como lle manifesta a Murguía en carta de 11 de xuño de 1905⁸ (R. Villar Ponte 1953: 10-11), se ben segue afastado da colonia. Dille que non vai ao “Centro Gallego” e se o fai é

solamente para presidir las sesiones de la recién fundada sociedad, para establecer ahí la Academia Gallega, cuyo Reglamento está ya en el gobierno civil, andanza a la que me llevaron dos o tres gallegos entusiastas contra todo mi gusto, y empresa que abandonaré apenas vea asegurada la existencia de ella.

[...]

Volviendo a lo de la Academia, nuestro pensamiento es crearla en Galicia y sostenerla con fondos recaudados aquí. Acerca del punto, usted es el que ha de decidir... Nos dirigimos a usted, a Martínez Salazar, Ferreiro, Amor Ruibal, Cabeza de León, el gramático ciego de Santiago, Rodríguez y algún otro, indicándoles que constituyan la Academia dando representación a elementos iguales de las tres provincias, y procedan desde luego a formar el Diccionario de nuestra lengua, recoger cuantos cuentos, romances, monumentos, etc. etc., y a fundar un Boletín-Revista, para todo lo cual harán un presupuesto en que incluirán gastos de local, escribiente, material, etc., y desde aquí se girará todo lo necesario para las atenciones.

[...]

Nuestra Sociedad Protectora de la Academia Gallega establecerá sucursales en las Repúblicas hispanoamericanas, a las cuales enviaremos invitaciones y nuestro Reglamento, por si quieren adoptarlo en las que se establezcan, y también establecerán en

Galicia. Las cuotas que fijamos no pasan de una peseta al mes y en eso estribará el éxito, aceptándose lo que de ahí arriba quisieran dar algunos como donativos voluntarios. Además nos dirigimos a las Diputaciones Provinciales de Galicia y al Gobierno para que nos secunden protegiendo a la Academia y subvencionándola. Este es el plan desarrollado en parte en el Reglamento.

[...]

Vd. me hará las observaciones todas que juzgue oportunas, en la inteligencia de que en la organización de la Academia, número y calidad de socios, y demás asuntos de orden interno, nosotros no queremos tocar pito ni flauta, y por mi parte una vez aprobado el Reglamento y en funciones la sociedad dimitiré para no ser obstáculo a nadie y quedarme de simple espectador de los acontecimientos que ojalá sean prósperos y felices para nuestras letras y nuestras artes. Hablen, pues, con toda amplitud y sinceridad como yo lo hago, pues estamos necesitados de su consejo. Tan hemos tenido presente el ejemplo de Alemania que su artículo fué el que me espoleó. Yo no lo conocía y me lo dió el Sr, Fontenla (D. José), el más entusiasta coleccionador de cosas gallegas que tenemos en la Habana, un noble obrero que le quiere a Vd. mucho y a quien le ruego le envíe un ejemplar de los «Trovadores».

Na mesma liña continúa a comezos de 1906, como se pode observar noutra carta⁹ ao daquela xa Presidente da Academia

Hab^a 21 Enero 1906

Sr. D. Manuel Murguía

Mi querido amigo: Mis muchos quehaceres de estos días, me impidieron escribirle á V. por el correo que ha partido ayer. Nada se ha perdido porque es bien poco lo que tengo que comunicarle.

Por el cablegrama que le puse, habrá visto V. cómo andamos por acá de conocimientos de heráldica. Fué á consecuencia de una mocion presentada por el Sr. Fontenla en nuestra Asociación pidiendo se telegrafíase a V. para que dijera cuáles eran los colores de nuestra bandera, cuando teníamos aquí el estandarte del Centro con fondo blanco y transversal azul y cuando ya habia visto la de la Sociedad de Amigos, de esa y la del Centro Gallego de Madrid, que era igual; pero Fontenla tenía dudas, fundándose en que la bandera que suele usar el Centro Gallego, en vez de ser igual á su estandarte es blanca con la cruz de Santiago en el centro; y estando cercana la velada que esta noche se da en Tacon p^a celebrar la dichosa adquisición de este teatro por nuestra colonia, y cercana tambien (ó lejana ¿quién sabe?) la inauguración de la Academia, que nosotros tendremos que celebrar tambien, quería saber á qué aternerse para

no hacer la plancha *coram populo*. Por ese lado ya Fontenla está tranquilo después de su contestación: yo siempre lo estime; pero á esta gente hay que meterle las cosas por los ojos y no les importa nada molestar á uno con impertinencias.

De todos modos la que con V. hemos tenido en esta ocasion, libró al Centro de un bochorno, pues si en la velada de hoy se iza sobre Tacón una bandera que resultase no ser la nuestra, menudo follón se hubiera levantado en la prensa!

Por lo demás, huélome que la Academia se quedará sin el *real* y los ocho cuartos, y no será yo, por cierto, quien lo lamente, siempre que la permitan ser “regional”. Pero aún ésto me temo que no se lo consientan nuestros señores centralistas. El toreo va siendo largo, y, por otra parte, comienza la prensa de ahí á atacar la institución, como obedeciendo á una consigna. Ya mojó *La Voz*, y mojó tambien *Tierra Gallega* (¡bonita Tierra!) Otros mojarán mañana y tendremos á la postre un verdadero diluvio. Esto no debe importarnos gran cosa, pues mientras podamos sostenerla los gallegos de la Habana, Argentina, Méjico, etc (y de eso se trata) la Academia será, porque habiendo dinero, lo hay todo. Ya están en camino para esas Repúblicas los nombram^{tos} de las Delegaciones ó sucursales, con instrucciones para que remitan ahí los fondos que recauden. Lo que hace falta es que recaudemos mucho. Aquí ya tenemos más de 500 socios y hay esperanza de que ahora que se mueve la sección de Propaganda y hemos organizado comisiones en las provincias del interior, se consigan otros 500. Con 1000 suscritores, la Academia marchará y mucho más desahogadamente si responden las demás Repúblicas. En la Hab^a luchamos con la falta de un secretario, que es una rémora p^a todo. Veremos de resolver este problema. Dígame si le remito los borradores de los Reglamentos que me envío.

Consérvese bueno y ordene á su affm^o

M. Curros

Pero pouco despois, de que a Academia estivese xa en marcha, cos Estatutos legalizados e a sesión oficial de inauguración de setembro de 1906 abandonou totalmente as súas actividades académico-cubanas.

O seu sucesor á fronte da Iniciadora sería Secundino Baños do que, como xa quedou dito, Curros non tiña moi boa opinión.

Así llo fai saber a Murguía en carta¹⁰, de agosto de 1907 (R. Villar Ponte 1953: 12)

Y menos mal que los disgustos no son cotidianos desde que me sacudí del «Centro Gallego» y de los amigos pérfidos de la «Iniciadora». Dichoso centro! Y dichosa «Iniciadora»!

Non obstante, os membros da Iniciadora –e máis do Centro Galego– quixeron xogar

o seu protagonismo cando a morte do poeta celanovés e mesmo con posterioridade. Así, pouco tempo despois (AIP 1912: 10) manifestaban que

Curros al morir, al desaparecer del mundo de los vivos en que tanto se le admiró, se le quiso, tuvo una postrer exclamación, fiel reflejo de su corazón y de su alma: ¡No abandoneis á la Academia! Eso sólo, ese poema póstumo del bardo insigne fuera bastante para obligarnos á enaltecer su memoria, si á ello ya no nos obligase el bagaje literario del poeta.

A actividade “académica” de Fontenla

Como xa vimos Fontenla desde o primeiro momento ocupou un posto de vocal na Directiva da Iniciadora, posto no que continuou despois da substitución de Curros polo Lic. Baños. Xa con este á fronte foi nomeado Presidente da Comisión de Propaganda que se constituíu en novembro de 1906 (GH 1906b). Entre os seus primeiros estivo o de “publicar una carta-circular dirixida á nuestros conterráneos” (GH 1907a). Tratábase de informar e de pedir colaboración para a elaboración dun *Album* co fin de conseguir diñeiro coa súa venda destinado a saldar a débeda contraída con dous asociados (eran García Mon e Cándido Mugúa) que adiantaran diñeiro para a constitución da Academia¹¹.

Non obstante, na seguinte directiva, tamén encabezada por Baños, deixará de figurar (GH 1907b). Volvería, con Barros como presidente en 1908 e continuaría ata 1910 en que, con García Mon, deixaría novamente o posto. Xa en 1911 volvería con García Mon e permanecería definitivamente nas directivas sucesivas (presididas por Jesús María Bouza, Veiga Gadea, Avelino Pérez e Juan José Roberes), sendo, entre 1913 e 1919, vicepresidente. Xa na última directiva, a de Roberes –na que figuraba tamén o noso tío-avó Miguel Mauriz–, ocupou posto como vocal nato. Segundo o artigo 16f dos “Estatutos” a Xunta Directiva podía nomear “VOCALES NATOS a aqueles asociados que por sus relevantes méritos se hubiesen hecho dignos de este honor” (AIP 1905: 11), e Fontenla, sen dúbida, fixérase.

Non obstante, houbo un momento, en 1911 en que, posiblemente molesto polo nomeamento como correspondente de Ramón Armada Sagrera, decidiu afastarse da Asociación. Isto é o que se desprende da correspondencia entre Jesús Peynó e Murguía. O 2 de xaneiro de 1912 Murguía escribílle a Peynó (Neira Vilas 2000: 143-4)

Veo por la suya q. existen desgraciadamente entre los que tanto aman á su país, diferencias, resquemores, contrariedades, doloroso todo, pero q. con un poco de buena voluntad, pueden apaciguarse y desvanecerse. Sabía que el Sr. Fontenla, persona hacia

la cual siento las mayores simpatías, se había distanciado de la *Asociación*. Por qué? no quise nunca saberlo, me bastaba para lamentarlo, tener en cuenta la necesidad de la estrecha unión de los elementos gallegos de esa para deplorarlo. Al Sr. Fontenla, á V., á todos, les ruego apaguen tan triste discordia, si es que á estas horas dura todavía entre mis queridísimos paisanos.

De la suya deduzco que es íntimo amigo el Sr. Fontenla. ¿Como no pedirle á V. que en mi nombre le ruegue desista de su actitud? Con ese deseo se le escribió de la Academia, pero esta se vió desairada en su empeño de poner paz entre cuantos con razón ó sin ella, se sienten mortificados por tal ó cual pasagera [sic] determinación.

[...]

Lo que se refiere al nombramiento de correspondiente, del joven Armada Sagrera siento haya molestado a Vds. pero tengan en cuenta *que fué cosa mía, absolutamente mía*, por lo mucho que le quiero, por su amor al país, y por ser hijo de persona á quien me unen grandes vínculos de amistad y gratitud. Perdónenme, pues, los que crean que en ello se ha cometido una falta, sobre todo teniendo en cuenta que desconozco la disciplina por la que se rige la *Asociación*.

As recomendacións de Murguía surtirían efecto e Fontenla retornaría á súa casa. Así llo di Peynó a Murguía¹² en carta de dous meses despois (Vid. Anexo XV)

Le he leído su carta á mi querido amigo Fontenla, quien la escuchó enternecido, lamentándose de que su característica pereza para escribir ha ya dado motivo á las consideraciones que usted hace. Como quiera que él y yo marchamos al unísono en asuntos de la Asociación y aun de Galicia, puede usted tener por desaparecida la incomodidad que nos mantenía reservados. Buena prueba de ello es la presencia de Fontenla en el banquete al amigo Solá. Yo no he asistido también personalmente, porque el periodismo aquí constituye una verdadera esclavitud. Al terminar de leerle su carta, me rogó que sin pérdida de tiempo le manifestara á usted que tuviera por no escrita su renuncia.

Unha rápida visita á terra

O 27 de xaneiro de 1917 morría na Habana o mestre Castro Chané. Diversos amigos, fundamentalmente o seu paisano ferrolán Adelardo Novo, consideraron de xustiza que o Centro Galego nominase a Fontenla para acompañar -xunto co fillo do finado, Emilio- o seus restos para ser sepultados na Coruña. É así que, o 4 de marzo de 1917 Fontenla, despois de 43 anos de emigrante en Cuba, volvía pisar terra galega.

A impresión que este feito lle produciu lémbaría a Emilio Castro con ocasión da morte do litógrafo

Buscaban ansiosos los ojos. Oprimían cada vez más las barandas las manos. La tierra iba dibujándose más clara; veíase el faro, casitas blancas, montes. Me miró Fontenla: estaba intensamente pálido. Llegábamos a la entrada de la Coruña. Seguía en su puesto Fontenla. Le miré nuevamente, y lloraba de dolor y alegría.

Dolor, porque bien sabía que no encontraría familia ni conocidos; de alegría, por volver a verla. La ansiada. La Patria.

Cumpríase un sueño tantas veces acariñado, de ser cierto o que nos di A. Villar Ponte (1917b)

Cuarenta y tantos años pasaron desde su alejamiento de Galicia. Sin embargo –contrastando con muchos otros de los que más vale no acordarse– nunca, luego de haber pisado tierra extraña, dejó de pensar, durante todas las horas del día y durante todos los años de su vida de ostracismo, en las cosas de la patria lejana.

Diariamente, una vez encauzado en la lucha por la existencia, hacía este propósito que conculcaba a sus amigos: “Estoy ahorrando para ir a dar una vuelta a la tierra...”

Y ahorraba, en efecto, uno dos tres, cuatro días, ahorraba con fe, con decisión. Pero de pronto, al ver anunciada una obra gallega, literaria o musical, antigua o moderna, la adquiría loco de entusiasmo, y... adiós ahorros. Los ahorros se iban mas su biblioteca crecía. Los ahorros se le iban también en la compra de localidades para presenciar comedias, dramas de asunto regional. Fontenla tuvo y tiene la virtud –algunos quizá le llamen vicio y de las dos maneras puede denominarse– del galleguismo. Este vicio o virtud han hecho de él un nuevo Sísifo.

Siempre ahorrando para ir a Galicia y siempre, por amor a las cosas de Galicia, viéndose sin ahorros. Ya nadie creía en su viaje. Tal vez ni él mismo. ¿Y cómo iba a creer, sino es un comerciante, ni un industrial, ni un tabaquero, cuyos negocios pueden dar margen si sopla la fortuna, para enriquecerse, sino un trabajador manual? Por eso saciaba su sed de galleguismo leyendo los periódicos del terruño y agobiando a preguntas sobre nuestros progresos a cuantos paisanos procedentes de aquí se le ponían a tiro de conversación.

O paisano retornado temporalmente era saudado con cariño nas páxinas do boletín nacionalista *A Nosa Terra*, posiblemente pola pluma do propio Antón Villar Ponte (1917a)

Ven de representante do Centro Gallego da Habana na compañía dos restos de Chané. Poucas veces a gran colonia nosa de Cuba mandou un representante mais dino.

Fontenla e un anaco de natureza gallega viva, no que callou unha vountade de ferro, ó servicio do enxebrismo.

Fontenla e un home admirabile. Un home pra quen todol-os agarimos e todol-os homenaxes parécennos pequenos.

Fontenla e Fray Exemplo. A NOSA TERRA ó escribir o seu nome honrado, échese de ledicia.

¡Bon hirmán, ben vido á tua terra! Nos c-os brazos abertos agardábamoste sempre. Todol-os bos gallegos deben estreitar tua man con orgulo.

Pra nos eres mais personaxe que moitos señoritos de campanillas que aquí chegaron pra facer de chufós.

O Centro Gallego da Habana honrouse nomeándote seu representante.

Durante as dúas semanas de permanencia na terra visitou Santiago e Ferrol e tivo que asistir ao enterro de Pondal, a quen lle encargara a letra do himno. Tamén se interesou pola marcha da Academia, sobre todo pola cesión do local por parte do Concello, sobre o que falou co alcalde Manuel Casás.

O día 21 do mesmo marzo retornaban para a Habana. Ese día, *La Voz de Galicia* inseraba unha carta de despedida dos visitantes

A TODA GALICIA

Al regresar a Cuba, cumplida la triste misión encomendada por nuestros hermanos de aquella Isla, de acompañar a la madre patria los restos mortales del ilustre compositor gallego Castro Chané, cúmplenos dar en nuestro nombre y en el de nuestros representados, las más efusivas gracias por las atenciones recibidas de todos, pueblo, autoridades y prensa, atenciones debidas a la representación que ostentamos y no a nuestras humildes personalidades.

Al recibir los venerandos restos del maestro Chané, el pueblo de La Coruña y las representaciones de la región en ella congregadas, nos han demostrado cuán alto vibra en el corazón gallego el cariño y afecto hacia todos aquellos sus hijos que enaltecen el nombre de la patria. El agradecimiento de los representados por nosotros, el de la afligida familia y el nuestro perdurará tanto como el recuerdo de la inolvidable manifestación de duelo que hemos presenciado.

Y como si el destino quisiera darnos otro triste motivo para que pudiéramos ser testigos de mayor excepción en este moderno resurgimiento del alma colectiva gallega, tocónos asistir a la no menos efusiva popular demostración de pena con motivo del fallecimiento del ilustre bardo gallego D. Eduardo Pondal.

Gran consuelo fue para nuestras almas ver a todo un pueblo rendir honores reales, no a un potentado ni a un dispensador de mercedes y que deja tras de sí quienes puedan seguir satisfaciendo ambiciones personales, sino a uno de los suyos, al poeta que mejor sintió a un pueblo y a sus ansias reivindicadoras. Así deben ser los pueblos dig-

nos si quieren tener conciencia de su valer. Así hicieron Galicia y La Coruña con sus demostraciones de duelo ante los restos del gran Pondal y del ilustre Chané.

Luego presenciamos, llena nuestra alma de emoción, también cómo perdura el recuerdo entre todos, de otro gallego insigne, del inmortal Curros Enríquez. La devoción que a su memoria guarda el pueblo coruñés en su anual visita al cementerio en la triste efemérides de la muerte del poeta, nos ha llenado de consuelo y de esperanzas.

Partimos satisfechos. Al despedirnos de todos, mejor dicho, al dirigiros un expresivo y un esperanzado “¡Hasta luego!”, tened la seguridad de que seremos intérpretes ante nuestros hermanos de vuestros nobilísimos sentimientos y deseos, y gran satisfacción y espíritu de aliento será para ellos el saber que así como nosotros allá, vosotros aquí, trabajamos todos en la santa obra del resurgimiento regional, del que son signos evidentes de próspera vida los actos que acabamos de presenciar.

Adelante en tan santa empresa. Tengamos fe y esperanza, en las energías de nuestra raza, hoy dormidas, no muertas, está el secreto de nuestro porvenir y regeneración.

O ansiado local

Meses despois de retornado a Cuba, o 9 de decembro, en carta a Murguía (Dobarro 2000: 19) manifesta a súa preocupación polos problemas co local

Nos enteramos del asunto relacionado con el local que nos tiene ofrecido el Municipio de esa capital, lo que hicieron no nos estraña, puede V. asegurar que no ha sido por falta de enerjia [sic]: si, miedo a perder los votos. Si estuviera de alcalde el señor Casas, no sucederia lo que paso Galicia ganaria, pues todo lo que se establecia en el edificio, hera conbeniente [sic] para nuestra infeliz patria, en manos de los obreros, maldito lo que ganamos.

A petición de local reitérana en sucesivas ocasións (vid. Anexo XVII), ata que o 28 de xuño de 1919 o concelleiro e académico correspondente José Iglesias Roura presentou unha proposición manifestanto entre outras cousas

La pobreza y mezquindad con que se halla instalada la Real Academia Gallega, ocupando un piso alquilado que sólo reúne las condiciones de una modesta vivienda particular, obligan una vez más al Concejal que suscribe a dirigirse a la Corporación Municipal con un ruego que seguramente ha de ser atendido, ya que así lo aconseja el decoro de Galicia, el buen nombre de la Coruña y la dignidad y el prestigio mismo de aquel importante organismo literario de la región [...]

Y puesto que en el Palacio Municipal están por el momento instaladas con relati-

va holgura las dependencias del Ayuntamiento, a pesar de que viene utilizándose como salón de sesiones, lo que ha de ser parte de las oficinas de la Secretaría, el suscribiente opina que ha llegado la ocasión de cumplir lo acordado en sesión de 12 de Abril de 1916, facilitando por tanto a la Academia Gallega el albergue gratuito que en la citada fecha se le ofreció por solemne decisión de la Municipalidad.

O 2 de xullo o concello trata o tema e o 22 comunícanlle o acordo á Academia. O 30 do propio xullo chegarían a un acordo para ocupar espazos da 2ª planta do novo Pazo municipal cunha comisión formada por Martínez Salazar, delegado polo Presidente, Eladio Rodríguez e o propio Iglesias Roura. Alí acabaría instalada a sede da Academia ata o seu traslado á sede actual da casa da Pardo Bazán.

Pouco antes de morrer, Fontenla vía conseguido un outro obxectivo, e non pouco importante, do seu proxecto.

A morte

O día 5 de decembro de 1919 morría pobre e abandonado no Hospital Calixto García –a falta de pagamento dos recibos non lle permitía usar as instalacións de “La Benéfica”– de flegmón difuso –enfermidade consistente nunha inflamación aguda e progresiva do tecido celular con tendencia á necrose asociada con síntomas xerais graves. Ao día seguinte foi enterrado na necróple Colón, en campo común –fosa 1 fileira 2– con dereito de sepultura que vencía 5 anos despois. Chegada esta data como ninguén chamou por el –pasou o día, pasou a romaría–, os seus restos foron soterrados en fosa común e perdéronse para sempre.

A revista *Galicia* (GH 1919), á que, como vimos, estivera moi vinculado laiábase da situación en que falecera

Nosotros lamentamos profundamente la desaparición de este paisano tan entusiasta y que tanto laboró por el engrandecimiento de nuestra querida patria, doliéndonos en el alma que nuestra entidad regional, tan pródiga y bondadosa con los extraños, no le haya prestado los últimos auxilios a este meritísimo conterráneo.

Boa parte da prensa daba conta do desgraciado suceso e das súas circunstancias. A Asociación, que fundara e á que sempre estivera vinculado, por medio do seu vicepresidente Vicente Ruíz daba conta do óbito aos seus compañeiros en escrito datado o 10 de decembro (BRAG 1920: 147-8)

Queridos compañeros:

El día 5 del actual falleció en esta ciudad, el patriota gallego Don José Fontenla y Leal, iniciador y fundador de la Real Academia Gallega de la Coruña y de la Iniciadora y Protectora de la Habana a la cual pertenecemos como Miembros de su Junta de gobierno, de la que era él, vocal nato.

Entusiasta como pocos y luchador incansable por las cosas de Galicia, logró después de titánicos esfuerzos ver coronado por el éxito, su ruda labor y en sus últimos días convertido en hermosa realidad su sueño dorado, cual era la estabilidad de la Academia y su reconocimiento oficial por el Ayuntamiento de la Coruña, al darle albergue adecuado en su propio y nuevo Palacio Municipal, por lo que él siempre tabajó con verdadero ahinco. La Asociación Iniciadora y Protectora de la que formamos parte, en su oportunidad supo corresponder a sus trabajos, proponiéndolo para Académico Correspondiente y la Real Academia, al reconocer su labor y merecimientos aceptó tal proposición, y desde entonces ostentaba con orgullo el merecido premio a su constancia y patriotismo.

Su exagerada modestia y su dejadez para las cosas propias, hizo que su muerte fuera desconocida para todos, como desconocida fué su gravedad; a nadie dió conocimiento de su dolencia y su muerte llegó a nosotros como una cosa indiferente y en momentos en que nadie podía hacerse por su cadáver, ya que a su persona nos fué imposible, por ignorar el estado de gravedad en que desde hace algún tiempo se encontraba.

Como muy bien dice *El Diario Español*, en sus *Letras de luto* del día 6 del actual, la colonia gallega de Cuba, Galicia, y muy especialmente la Academia Gallega y la Iniciadora, pierden con su muerte un defensor acérrimo de las cosas gallegas, un luchador por la grandeza de su patria y un compañero inteligente, activo y guía en nuestras luchas por el engrandecimiento de nuestra amada sociedad. ¡Ha muerto pobre, ha muerto abandonado, ha muerto en un Hospital!... No ha muerto abandonado, si no ignorado que es bastante peor, pero no por ingratitud, si por causas muy propias, y ajenas a nuestra voluntad, esto ante los ojos de los que le conocíamos, pero ante el mundo seremos juzgados como culpables de tal abandono. Es necesario pues demostrar, que si fué enterrado como un simple desconocido y en fosa común, la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, no permitirá que sus restos se pierdan, que los sabrá conservar como reliquia, dando una prueba de gratitud honrando su sepultura, para lo cual propongo lo que supongo aceptarán y harán cumplir.

Que la Junta directiva acuerde dar los pasos necesarios para que los restos mortales del Sr. José Fontenla, sean exhumados y depositados en un panteón que a perpetuidad dedique a tan esclarecido patriota la Asociación Iniciadora y Protectora de esta ciudad, cuyo valor será satisfecho como primer gasto de las utilidades que reporte el beneficio que tiene preparado; que dicha sepultura sea dedicada para él exclusiva-

mente y construída en rústica.

Si no fuera posible o demasiado costoso conseguir de las autoridades sanitarias tal proyecto, en su defecto se mande arreglar la fosa que en la actualidad ocupa, haciéndolo muy modesto para que una vez cumplido el plazo de dos años que marca la Ley, sean depositadas en sepultura propia tal como se expresa en el primer párrafo, o sea mandados sus restos a España, si la Academia lo creyese más aceptable.

En el caso de que la Directiva acuerde alguno de los primeros proyectos, propongo que quede terminado antes del día de la fiesta que esta sociedad prepara, y que el día 18, una comisión nombrada al efecto, deposite sobre su tumba, las coronas y flores que el día 17, en la velada, se le ofrenden a Pondal.

Y por último, que en señal de duelo por la pérdida de tan esclarecido patriota, se suspenda la sesión, una vez discutido el presente escrito, el que se hará constar íntegro en el acta, para constancia y más rápida ejecución de lo acordado.

Muy afectuosamente de ustedes

Para sufragar os gastos de facer un panteón ou adecentar a tumba por se os restos se trasladaban a Galicia destinábanse os beneficios da función que o día 17 se ía celebrar no Teatro Nacional en homenaxe a Pondal. Non sabemos se houbo beneficios mais ningún destes proxectos chegou a realizarse. Seu fillo –curiosamente analfabeto– José Fontenla Rizú autorizara á Asociación a que se fixera cargo dos restos e máis da biblioteca que ía ter por destino a Real Academia Galega.

Mais como algúns libros estaban sen pagar decidiron devolvelos e o resto envialo. Na biblioteca de Fontenla que se remitiu á Academia Galega figuraban un total de 557 libros, 103 folletos e revistas e unha colección de cartas e poemas inéditos. Indicar que non todos os libros tiñan que ver con Galicia xa que os había de Azorín, Balzac, Tolstoi, Musset, etc. Dos autores galegos contemporáneos, a maior parte, atopamos obras da inmensa maioría deles (Florencio Vaamonde, Cabanillas, Carré, Eladio Rodríguez, Rosalía, Curros, Barcia Caballero, etc.). Curiosamente non figura nada de Pondal. Tamén chama a atención que posuise as edicións de Monaci e Molteni da poesía galego-portuguesa medieval.

A Asociación Iniciadora na sesión de 25 de marzo de 1920 (BRAG 1920: 136-7) acordou encomendarse o traslado a Galicia dos restos, algo que, como é sabido, nunca se realizou

Se acuerda recomendar a la Real Academia Gallega, recuerde en su oportunidad a la Junta que gobernare esta Asociación, que cumpla la promesa de trasladar a España, los restos del Sr. Fontenla.

Se acuerda que todos los años en la Junta general se dé cuenta del acuerdo recaído respecto de los restos mortales del Sr. Fontenla.

A verdade é que, aínda que seguiu funcionando ata despois do triunfo da revolución cubana, a Asociación Iniciadora e Protectora foi esmorecendo pouco a pouco, proba evidente de que o labor de Fontenla era pouco menos que imprescindible para a súa correcta existencia.

ANEXOS

ANEXO I

ACADEMIA GALLEGA

I

Es uno de tantos proyectos que se inician en nuestro país, una de tantas ideas que se discuten con mas ó menos calor, y que á la postre, como generalmente acontece con todo lo que mas directamente con nuestro progreso se relaciona, sucumbe bajo el peso de la indiferencia y del olvido á que la condenan, no sólo los prosélitos sinó los propios iniciadores.

Una de estas ideas, uno de estos proyectos, es la constitución de una *Academia Gallega*.

Pásaseme por las mientes, dado nuestro carácter, que este proyecto será germen de futuras discordias, y mas de una vez, tentaciones tuve de abandonarlo; mas resuélveme á exponerlo ante la consideración d'elos hombres de letras, la seguridad que tengo de que, tiempo andando, desaparecerán las pequeñas desidencias que nos separan, habrá mas unidad de miras entre todos, y será un hecho real el patriotismo entre nosotros, y ese sentimiento generoso y magnánimo, esa pasión que tanto realza á los hombres, nos llevará á la realización de nuestros eternos ideales.

La idea de la fundación de una *Academia Gallega*, inicióla con patriótico entusiasmo el Sr. Saco y Arce en su erudita Gramática: Rosalía de Castro la inspirada cantora de esta región, demostró hasta la evidencia la flexibilidad de nuestra lengua, la ternura de sus afectos, y que no es indócil á las variaciones del ritmo, como muchos suponen. El Sr. Carvajal en sus *Cartas d'a Exposición de Santiago* apoya el pensamiento de la creación de una Academia, como asimismo lo han apoyado y defendido en razonados artículos el Sr. D. Antonio de la Iglesia en *El Anunciador* de la Coruña y D. Laureano Rodriguez en el *Eco de Galicia* de la Habana.

Los Sres. Pondal, Perez Ballesteros, Losada d. Benito, en sus tomos de poesías gallegas: Curros Enriquez publicando la primera leyenda genuinamente gallega, exornada de infinitas bellezas literarias, y esa numerosa pléyade de poetas que cultivan el idioma gallego, prueban que el renacimiento literario de nuestra pátria es una verdad, y que contamos con poderosísimos y valiosos materiales para erigir el monumento de nuestra literatura regional.

IV

Reconocida la necesidad de la fundación de una *Academia gallega* para *limpiar, fijar y dar esplendor* á nuestro idioma patria [sic]; demostrado que nuestro nativo lenguaje se presta dócil como el mas meliflúo idioma á las inflexiones del ritmo y á todas las variaciones de la metrificación, que es el mas adecuado para expresar las nostalgias y sentimientos del alma del gallego, y que puede emplearse con feliz éxito y con iguales ventajas, ya en la poesia melancólica, ya en la picaresca, resultando siempre gráfico, delicadamente armonioso, y en extremo agradable, no debemos vacilar por mas tiempo en acometer la regeneradora empresa, porque nuestra honra propias lo exige, y lo exige la querida memoria d'elos ilustres vates, que inflamados por el amor de la patria, se consagraron afanosos al cultivo de nuestra lengua genuina, legándonos inestimables y preciosas joyas del Parnaso gallego.

Los trabajos que emprenderia la *Academia gallega* serían de incalculable trascendencia para nuestra literatura regional. La confeccion de un Diccionario completo: publicación de una Revista, escrita en gallego, en donde se debatiesen con la amplitud necesaria, todas las cuestiones mas intimamente relacionadas con nuestro idioma, procurando desterrar toda incorreccion, todo giro que no sea genuino y propio de nuestra lengua, y todo vocablo que hallándose en uso no sea de legítima procedencia gallega: propaganda activa y constante d'elos refranes y cantares populares, corregidos de toda falta de pureza de lenguaje por medio de folletos excesivamente económicos para que puedan hallarse al alcance de las mas modestas fortunas, y siendo posible para que los resultados fuesen mas prácticos é inmediatos, la circulación grátis de esos folletos en la población rural: publicación de un compéndio de la *Gramática gallega*, escrito con tal claridad y concision que fuese asequible á las mas vulgares inteligencias; y por último, coleccionar en un tomo las poesias gallegas de los escritores conocidos, que por su mérito especial, pudieran servir como de base para el cultivo y perfeccionamiento de nuestra lengua.

Dirásenos que la empresa es árdua y costosa, que requiere tiempo y trabajo, y que por circunstancias especiales, entre la que no deja de contarse nuestra falta de unión, es extremadamente difícil sino imposible el acometerla con probabilidades de éxito; pero ¿qué dificultades no allana la fuerza de voluntad? ¿qué sacrificios no puede realizar el patriotismo?

Cataluña nos dá el ejemplo: el dialecto catalán vive y florece de una manera prodigiosa, porque no solo invade las esferas de la prensa ilustrada, no solo tiende á la perfección por medio del libro, sino que se apodera de la escena, se encarna en el drama y por medio del pregon sus triunfos en el teatro. Por hoy no aspiramos á tanto en Galicia: no cedemos en un ápice al amor patrio de los catalanes, mas á nuestro carácter le falta mucho para llegar á la constancia y firmeza de aquellos.

Atendiendo á nuestras actuales condiciones, teniendo en cuenta que no es la pre-

sente época la mas á propósito para emprender obras de abnegación y sacrificio, porque otros son y mas distintos ideales que persigue nuestro siglo, nos creeremos atendidos y nos hallaremos, plenamente satisfechos si alguno con mas títulos que nosotros y dotado de un espíritu mas emprendedor, toma á su cargo la iniciativa de la fundacion de una *Academia gallega*. A nosotros nos sobra fuerza de voluntad, pero nos faltan autoridad y méritos para comenzar la obra. El Sr. don Manuel Murguia desde las columnas de la *Ilustracion gallega y asturiana*, ó el Sr. Saco y Arce desde las de el HERALDO GALLEGO pueda levantar su autorizada voz llamando á todos los amantes de Galicia á la gloriosa campaña. Nosotros humildes soldados de fila responderemos á la voz de nuestros capitanes, poniéndonos con cuanto somos y valemos á sus órdenes, sin otra aspiración, sin otro deseo, y sin mas esperanza de recompensa, que la parte de gloria que pueda correspondernos por haber contribuido con nuestras débiles fuerzas á la reconquista de la armoniosa y meliflua lengua de Galicia.

¡Plegue al cielo que nuestras indicaciones sean atendidas y llegue á tener cumplida realizacion este proyecto que sometemos al ilustrado criterio de los escritores gallegos!

Aurelio Elías Martínez (1879a, 1879b)

ANEXO II

ACADEMIA GALLEGA

Pensando en la necesidad de impulsar el movimiento literario de Galicia, ocurriósenos en 1878 someter al juicio de la prensa y escritores del país la idea de una Sociedad de publicidad para las obras de aquellos.

Aquel pensamiento, cuya bondad fué generalmente estimada, mereció, en principio, la aceptación de los diarios regionales: nuestro artículo fué reproducido por casi todos ellos, lo mismo en 1878 que en 1879 –que hubimos de publicarlo nuevamente para conseguir algo práctico– fué objeto de varias observaciones, entre las que merecen especial mención las que en la *Ilustración Gallega y Asturiana* insertó nuestro distinguido amigo el ilustrado literato D. Luís Rodríguez Seoane.

No obstante la publicidad que alcanzó el pensamiento, apesar del concurso que prestó á nuestra iniciativa, ésta no pasó de las columnas de la prensa, y ni en una ni en otra forma pensamiento tan útil pasó de la categoría de tal.

Andando el tiempo, la publicación de la *Biblioteca Gallega* ha venido á realizar, sino en todo, en la parte principal, aquel proyecto. Según los propósitos de sus inteligentes editores, en ella verán la luz las obras inéditas, poco conocidas ó agotadas de

nuestros escritores antiguos; las de los contemporáneos ya conocidos, y las que escriban los jóvenes de talento que, hoy por hoy, sin estímulo ni recompensa, carecían de elementos para poder utilizar el fruto de sus estudios y dar á conocer los productos de su ingenio.

Los buenos servicios que la *Biblioteca Gallega* prestará a nuestro país; la influencia que ejercerá en nuestra literatura, y lo que ha de contribuir á levantar el nombre de esta región, bien se pueden apreciar teniendo en cuenta los propósitos que exponen sus directores.

El centro porque abogábamos nosotros en 1878 está ya establecido: se vencerá así la apatía que impide á los hijos de estas provincias dar á conocer todos sus méritos en los frutos de su talento: se harán ediciones de las obras que los ilustres hombres de nuestra literatura han dejado inéditas; se reproducirán las publicadas en distintas épocas y que hoy no pueden adquirirse, y la juventud estudiosa tendrá así estímulo para el trabajo y obtendrá recompensa en sus tareas.

A esta buena obra viene á prestar grande auxilio, contribuyendo poderosamente al renacimiento de la literatura regional, la creación de esta *Revista*, que será el reflejo del movimiento intelectual de Galicia, y llenará, en sus esfera propia, misión tan importante como la *Biblioteca*; porque es de esperar que nuestros hombres de ciencias y de letras presten su apoyo á la naciente publicación.

Muchas cuestiones hay sobre las que conviene contender: muchas que conviene tratar con la detención debida; ya no puramente literarias, sino de derecho civil, de historia, sin contar las importantísimas de filología y otras materias, todas ellas de mucho interés para la reconstrucción de nuestro pasado.

Esto no obstante, y aunque confiamos mucho en el éxito que esta revista obtendrá, creemos que ni ella ni la excelente *Biblioteca* serán suficientes impulsores para elevar nuestra literatura y dar al movimiento intelectual de la región toda la brillantez que debe de alcanzar.

Tal resultado ha de obtenerse con lentitud, sí; pero seguramente, y para esto se necesita, á nuestro entender, constituir una *Academia gallega*.

No faltará quien encuentre falto de realidad este proyecto, por no fijar su atención en la importancia que tiene. La *Academia* daría unidad á todos los trabajos, constituyendo un centro directivo cuya acción tenemos por muy provechosa.

Una de las tareas que ocuparían á la *Academia* –aunque fuese la única bastaría para aconsejar su creación– no puede ser más importante y conveniente. La purificación y reconstrucción del idioma gallego, es una necesidad reconocida por cuantos cogen un libro escrito en él.

En la ortografía reina la más completa anarquía: la *x*, la *j* y la *g* se usan indistintamente, por ejemplo: unos escriben *de a* y otros *d'a*. No hay regla etimológica alguna para la escritura.

Por lo que hace á los vocablos, empléanse muchos que nada tienen de gallegos, siendo palabras castellanas galleguizadas á capricho del escritor.

En cuanto á los giros y frases, mucho tendríamos que decir, mas no es nuestro propósito tratar extensamente de este punto. Pero séanos permitido consignar que para escribir en gallego, no basta emplear palabras gallegas; es preciso conservar la esencia, lo que es verdaderamente gallego; la estructura, la sintáxis, el giro, la propia forma literaria de nuestro idioma.

De otro modo sucede, y esto lo vemos con mucha frecuencia, que las poesías que se titulan gallegas, son, ó parecen, poesías castellanas traducidas al gallego. Así está este idioma desnaturalizado, corrompido, si la frase no parece dura.

Y esto hay que atribuirlo precisamente á los que escriben en gallego, muchos de los cuales antes de conocer éste bien, lo usan; de lo que resulta que cada cual tiene un idioma particular suyo, y hay una confusión lamentable¹³.

Y si esto sucede en el empleo de vocablos y en la parte ortográfica, ya puede presumirse lo que acontecerá con los giros y frases, cuyo conocimiento no es tan fácil.

Por eso se necesita un buen *Diccionario*, y una buena *Gramática*; obra que no creemos sea bastante á realizar con el grado de perfección que se necesita, una sola persona, por grande que sea su voluntad. Para tal trabajo se necesita la asociación que lo hará mucho más llevadero y completo.

Hemos indicado también que el derecho civil y la historia –en todas sus ramas– así como las ciencias naturales, merecen detenido estudio; y los trabajos particulares que hasta hoy se hayan hecho, podrían servir de base á los de la *Academia*.

Claro está que no decimos con lo expuesto que aquella hubiere de ocuparse desde luego de todos esos asuntos: bastaría, por de pronto, dedicar su atención al idioma para conseguir fijarlo y purificarlo.

La Academia podría componerse de socios de una misma clase, teniendo una comisión directiva formada de individuos residentes en la localidad que se designase para domicilio oficial de aquella; celebrarían reuniones anuales, semestrales ó como conviniese, á las que concurrirían todos sus socios; organizaría *Juegos Florales* y *Certámenes* exclusivamente gallegos; abriría concursos sobre puntos especiales, y, en fin, llevaría a cabo cuantos trabajos son propios de las asociaciones de esta índole.

Los primeros pasos serían costosos quizá; escaso el número de individuos que trabajasen; pero todo esto podría vencerse con la buena voluntad, con el amor al país de unos cuantos que mantuviesen vivo el fuego sagrado.

En fin, nuestro propósito, al acceder con mucho gusto á la cortés invitación de escribir algo para el segundo número de esta *Revista*, no ha sido otro que el de llamar la atención de los amantes de la literatura regional y del renacimiento de Galicia sobre una cuestión importante, sobre un proyecto cuya realización, no difícil, influiría grandemente en el porvenir intelectual de Galicia.

Si ese propósito se realiza; si otras más autorizadas plumas tratan del asunto, y más ilustradas opiniones se dan á conocer, lo celebraremos, pues ese es el éxito que a este humildísimo trabajo deseamos.

Aureliano J. PEREIRA (1887)

ANEXO III

CREACIÓN D'UNHA ACADEMIA D'A FALA GALLEGA

N-un d'os nosos números derradeiros indicamos a idea d'a creación d'unha Academia d'o noso dialeuto. Vamos hoxe á tratar iste asunto máis estensa e concretamente e con ouxeto de tender á sua execución.

[...]; qu'é un idioma [o galego] procedente d'a lingua latina, como a môr parte d'os dialeutos usados n-o medio-día d'Europa, o gallego â altura á que chegou en prosa y-en verso meresce ser eisaminado y-estudiado deteñida e concenzudamente; e meresce tamén que teña un grande, y-en canto sea posibre, compreto diucionario que fixe a propiedá e correución d'as palabras e frases: modificando n-o posibre a variedá d'as voces e modismos que se usan n-as catro provincias que compoñen este antigo reino; e percurando â par o conecemento d'a lingua española, oficial, didáctica, en comparanza c'o dialeuto, e co-a mira de chegar á poseer unha literatura rexional gallega, qu'en nada pode nin debe perxudicar a unidá d'a pátreia, en todo canto constituye os elementos d'a nacionalidá.

A istes fíis fecundos se encamiña o pensamento comprendido n-estas líneas: pra levalo á término contamos hoxe en dia cal nunca, con valiosos elementos; antre moitos que se poden citar, a gramática gallega de Saco e Arce, profesor que foi de latin e griego, o apreciable é utilísimo diucionario d'o Licenciado Valladares, Gaita gallega de Xan Manoel Pintos, a colección de poesías de doña Rosalía Castro, de Añon, de Posada, de Ferreiro etc., etc. y-os diferentes pródicos publicados en tod'o territorio gallego.

A Academia de que se trata comporase de persoas ilustradas e competentes, que deberán ocuparse en confeccionar un diucionario gallego-castellano y-o correspondente castellano-gallego.

A Academia será instalada n-a cibdá de Santiago, centro científico e literario de Galicia. En cada capital de provinvia habrá unha Sucursal que ausiliará e contribuirá ô ouxeto e fin espresados. Invítase e rógase âs duas Sociedás económicas d'a amigos d'o país qu'eisisten en Galicia, a presten [sic] sua influencia moral é sua coperación material, pra conseguir o feliz éisito á que se aspira.

Os individuos que constituirán a Academia principal y-as sucursás n-a sua instalación, son os seguintes:

Reutor d'a Universidad; Directores de Institutos provinciás e locais; Profesores de linguas vivas, de linguas mortas, de retórica e poética, de literatura; historeadores e cronistas de Galicia; esquirtoras gallegas; periodistas y esquirtores n-o dialeuto gallego, y-en castellano, que sean naturás de Galicia ou vecindados n'ela.

As persoas de quens vai feito méreto e non residan n-a mesma pobração en que se hache a Academia ou as sucursás, serán Socios Correspondientes, e poderán asistir âs sesións e tomar parte autiva n-as tarefas literarias de calquera d'aquelas.

Cada unha d'as sucursás, dempois de estabrecidas, redautará os Estatutos ou Regramentos que conceptúe á propósito, pr'o resultado común e xeneral que todos se propoñen.

Esto non é mais que un proxeyto, ou mais ben, un anteproxyeyto presentado co-a millor boa fé e con desexo d'acerto.

Invítase e roga tamén â prensa de toda Galicia, pra que espoña cantas ouservacións, dúbidas, dificultás, enmendas, milloras etc., poidan ser introducidas n'iste punto e lles diute o superior saber y-entender de nosos compañeiros.

Unha vez qu'a secuencia d'esta escitación se ouzan y-aprecien as opinións d'unhos y-outros, as Sociedás Económicas, adiantándose á dar probas de patreotismo e de amor á nosa rexión galáica; xa poderán formular un proxeyto mais en grande, e proceder dando exempro, á realizalo.

OG 1889.

ANEXO IV

La Coruña, Octubre 15 de 1894.

Sr. D. Manuel Curros Enríquez.

Muy Sr. nuestro y de la más distinguida consideración:

En el día 25 del próximo pasado Febrero y previas dos convocatorias en los periódicos de la región, reuniose la Junta Directiva y varios socios del *Folk-lore gallego* para determinar, con las facultades que el Reglamento de dicha Sociedad les confería, si esta debía disolverse ó reorganizarse con los elementos todavía existentes y los que se pudiese, más tarde, allegar.

El resultado de esta reunión fué acordar:

Que la Sociedad *Folk-lore gallego* cambie su título por el de *Academia Gallega* y se refunda en ésta, que tendrá por objeto el cultivo y fomento de las ciencias, la literatura y el arte en Galicia, en sus múltiples manifestaciones.

Que los fondos pertenecientes al *Folk-lore* se apliquen á los gastos que puedan originar los trabajos preliminares, á la fundación de la *Academia*, á la concesión de algunos premios y al sostenimiento de una REVISTA, quincenal ó mensual, órgano de la Asociación, que en su día se repartirá gratis entre sus socios y en la cual podrán éstos colaborar.

Que los actuales miembros del *Folk-lore* sean desde luego considerados como socios fundadores de la *Academia*, y que la Junta Directiva de aquél, auxiliada por algunos individuos del mismo, sea la encargada de realizar los trabajos necesarios para llegar al fin propuesto.

Cumplimos hoy el, para nosotros muy grato deber de participar á V. estos acuerdos, resultando de todo punto innecesario dada su reconocida ilustración y amor a Galicia, demostrarle la bondad del ideal que perseguimos, la necesidad de la Asociación que pretendemos fundar, y elogiar y enumerar los bienes que de su creación y buen funcionamiento puedan reportarse á esta región, rogamos á V. se sirva manifestarnos si podemos tener la satisfacción de contarle en el número de socios de la *Academia Gallega*.

En espera de su contestación y afecto S.S.Q.B.S.M. - Manuel Murguía.- Ramón Pérez Costales.- Eduardo Pondal.- Andrés Martínez Salazar.- José Pérez Ballesteros.- Juan Manuel Paz Novoa.- Victorino Novo y García.- Víctor López Seoane.- Salvador Golpe, Secretario¹⁴.

ANEXO V

LA FIJEZA DEL LENGUAJE

Suscripta por muchos entusiastas hijos de Galicia, hemos recibido copia de una instancia dirigida al eminente publicista y catedrático Sr. D. Luís Rodríguez Seoane, presidente del Ateneo *León XIII*, de Santiago de Compostela. En ese documento, que FOLLAS NOVAS hace suyo, se trata de un particular importantísimo para la región: el idioma gallego, para el cual se pide toda aquella atención que exige esa principal característica de la personalidad de un pueblo, atención que en este caso se traduce por el esfuerzo que es necesario poner en práctica para limpiar, fijar y dar esplendor al idioma.

La simple lectura de la carta-exposición que nos ocupa debiera ahorrarnos apuntar una sola idea en el particular. Efectivamente, como dicen los firmantes, reina en el lenguaje hablado y aún más principalmente en el lenguaje escrito una verdadera anarquía, que amenaza (a no mediar la acción de todos los hombres amantes de Galicia y que son

su exponente intelectual hoy) concluir desastrosamente con esa tierna manifestación de nuestra condición ilustre de gallegos.

Tanto esto es verdad, que ya por dos veces se han hecho tentativas para la fundación de una Academia Gallega. Tal vez esa misión esté reservada al floreciente Ateneo compostelano *León XIII*, que tiene á su frente una personalidad literaria y regionalista tan eminente y simpática como el señor Rodríguez Seoane. A ella va dirigida esa instancia que con satisfacción publicamos escrita con la ingenuidad y sencillez que traducen el patriotismo sano y sincero de su iniciador el amante hijo de Suevia nuestro entusiasta y querido amigo D. José Fontenla y de los demás firmantes.

He aquí el documento antedicho:

Sr. D. Luis Rodríguez Seoane, Presidente del Ateneo “León XII”.

Habana 28 de Abril de 1897.

Distinguido señor: Hace ya tiempo que algunos gallegos, residentes en esta isla estamos al corriente del progreso científico, literario y artístico de Galicia, y notábamos la inmensa falta de un Centro que diese el necesario impulso á estas tres manifestaciones de la inteligencia. El Ateneo “León XIII” que V. S. tan dignamente dirige [sic], ha venido á satisfacer nuestros deseos; pero entienden los que suscriben que esa docta Corporación tiene una misión sagrada que cumplir. Bien sabe V. S., señor Presidente, la anarquía que reina en nuestro idioma: cada poeta ó escritor emplea la regla ortográfica que mejor le parece; á todas luces se ve que tan hermosa lengua necesita un estudio profundísimo; hace falta que nuestras capacidades literarias se ocupen con predilección de este importante asunto con verdadero amor; necesitamos un tratado de Ortografía, una Gramática, y un Diccionario completo. Es necesario hacer en el idioma una limpieza radical de tanto barbarismo como tiene; quitar muchas palabras castellanas traducidas al gallego; mejor dicho, “galleguizadas”. En realidad, lo que debieran hacer nuestros poetas y escritores es que una palabra que no exista en la lengua que nos ocupa, se tomara del portugués, completando así el hermoso caudal de voces con que cuenta.

Todos sabemos que escritores ilustres del extranjero estudian nuestro idioma, y no sea cosa que les cause risa el ver que poseemos un idioma dulce, armonioso, y que sin embargo, lo tenemos en un verdadero abandono, censurarán nuestra apatía, y luego nos quejaremos sin razón alguna, porque la indolencia en que vivimos nos hará acreedores á ello.

Nosotros tenemos la convicción que V. S. y demás distinguidos miembros de esa Directiva participan de la misma opinión; por lo tanto, urge aplicar el remedio á tiempo; si no, llegará el día en que no se entenderá nuestra lengua, y los poetas y escritores escribirán para ellos, pero no para el público. En nuestro humilde parecer, el Ateneo “León XIII” puede realizar el milagro de darle unidad á la Ortografía, de una manera sencillísi-

ma, y los firmantes creemos que se podía llevar á cabo la obra de la manera siguiente:

1º. Que la Sociedad Ateneo “León XIII” nombre un número de socios de mérito y socios correspondientes, que sean las notabilidades del país en letras, ciencias, artes.

2º. Que estos socios sean los encargados de dirigir el movimiento literario, científico y artístico de nuestra Galicia; hacer y publicar lo más pronto posible, un tratado de Ortografía, una Gramática completa y un Diccionario de la lengua gallega; publicar las conferencias, memorias y demás obras que la Sociedad crea conveniente dar á luz, empezando, si es posible, por las de nuestro Camöens, gallego, y la inmortal Rosalía Castro de Murguía.

Para poder dar vida y movimiento á todo esto se necesita dinero, y para ello la Directiva del Ateneo “León XIII” debe solicitar protección de las cuatro Diputaciones gallegas, y poder imprimir en las imprentas que poseen estas Corporaciones las obras que se acuerden publicar. También se debe invitar á todos los gallegos de buena voluntad á ser socios de número, siendo indiferente que residan en Galicia como fuera de su territorio.

He aquí, señor Presidente, nuestra idea ligeramente expresada; sabemos demasiado que no podemos desarrollar bien lo que podíamos llamar “aspiraciones de los amantes de nuestra melodiosa lengua gallega”; pero sírvanos de disculpa el no ser literatos; somos obreros; y lo único que nos guía es una pasión sin límites hacia nuestra pequeña patria, á quien deseamos “como buenos regionalistas” ver grande y feliz dentro de la gran Patria española.

Por último, le suplicamos acoja nuestro humilde pensamiento, y rogamos al cielo que V. S. y demás distinguidos miembros de esa docta Corporación, le den forma y lleven á cabo con gloria lo que desea hace veinte años nuestra santa Galicia.

Somos de V. S., Sr. Presidente, con la más distinguida consideración, atentos servidores, Q.B.S.M., *José Fontenla*.- Siguen las firmas.

FN (1897)

ANEXO VI¹⁵

20 Octubre 1903

Sr. D. Manuel Murguía

Mi muy querido amigo: Si V. leyó un inundo papelucho que aquí se publica con el título de *Follas Novas*, y la revista *Galicia* del Sr. Lopez Veiga, no extrañará mi silencio á su última carta. Desde que Galo Salinas publicó una carta particular mía, no cesaron de llo-

ver sobre mí las bascas del cretinismo gallego en forma de insulto y calumnias que tuve que devolver golpe por golpe, defendiéndome en el *Diario de la Marina*, en *La Unión Española*, en *El Comercio* y en el citado semanario *Galicia*, en todas partes, en fin, donde llegó la conjura a los que odian en mí al demócrata que les profetizó la pérdida de España a los partidarios de Romero y Cánovas y Sagasta, y al gallego que no perdonó ocasión de enseñar buena criadía á sus paisanos. Esos cobardes, que no tuvieron valor para insultarme en Tacon cuando cara á cara les afeé su conducta conmigo, esperaron á ver impresa mi carta á Salinas para echárseme encima acusándome de ofender á todos los emigrantes, de llamar chusma á toda nuestra colonia, de haber querido solicitar la protección de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia para la *Tierra Gallega*, que vivió y murió tan pobre como dignamente. A todo contesté de un modo cumplido y contundente en artículos y con documentos que V. habrá visto y verá reproducidos en *Galicia*; pero esta campaña de defensa me robó tiempo y no pude contestar á V.

Tampoco, á la verdad, tenía nada que decirle placentero y satisfactorio. Para ello tenía que ver al Sr. Baños, y éste, ante los ataques, que me dirigiera, temiendo que en el Centro Gallego surgiera algo que comprometiera su presidencia, dejó de verme, viniendo sólo a felicitarme por mis trabajos en defensa cuando ya tenía á la masa de canallas bajo mis pies, convicta de calumniadora. Como es natural, aproveché para hablarle de su asunto. Le dije que me había comprometido con V. al decirme la última vez que le había visto que iba á escribir á V. y que no lo había hecho, según se desprendía de la carta última de V., que le presenté y leyó. Se disculpó con lo de siempre: que las obras de la casa de salud le roban todo el tiempo; que, además, esas mismas obras agotan todo el dinero del Centro y no le queda excedente para dedicarlo á la reimpression de la Historia, y, por último, que hoy, 20, acudiría á verme para decirme lo que había de indicar yo á V. en definitiva sobre el asunto, que probablemente sería que desde luego procediese V. á la entrega del manuscrito para su inmediata reimpression, pues ya habría dinero en caja. Son las 9 de la mañana y todavía no cumplió su palabra; á las 10 tengo que cerar esta carta para que llegue al vapor que hoy sale. En ese estado estan las cosas. Veremos si en la hora que resta viene por aquí ó si le escribe á V. hoy, sin verse conmigo, como es posible. De todos modos, yo no dejo de la mano el asunto, asediando por medio de los amigos á la directiva para que resuelva pronto y favorablemente todo lo que le atañe: no hago más por serme absolutamente imposible, dado mi alejamiento del Centro de donde me separa mi dignidad. A no tener el interés que tengo en que á V. se le sirva, hace tiempo que hubiera roto con el Sr. Baños, cuya conducta viene siendo, en lo que á mí respecta, la de una persona bastante sospechosa, desde que le ví autorizar un artículo contra mí en *El Comercio*, publicado por el director de este periódico, que es compañero de bufete del Sr. Baños. Semejantes perfidias, no las tolera mi carácter y sólo pensando en V. puedo olvidarlas.

Cuando leí su última, me indigné al saber que no le había escrito, como me prome-

tiera, dicho señor. Creo que ya le dije á V. en qué consiste la mayor dificultad para acordar volver á la subvencion mensual: es previo que se reuna junta general para revisar el último acuerdo sobre la forma de la subvencion.

Los amigos me dicen que esa junta se celebrará pronto y para que, cuando llegue el caso, puedan apoyar la proposición, conviene que haya en el Centro una solicitud razonada de V. para que tengamos sobre qué hacer recaer dicho acuerdo. Debe V., pues -creo que ya se lo he escrito también- enviar esa solicitud cuanto má antes.

Sobre las razones más o menos espinosas con que el Sr. Baños quiera justificar su *statu quo* en el asunto de V., hay una muy particular: las gestiones para adquirir el gran teatro de Tacon para establecer en él el Centro Gallego. Es un edificio por el que piden 500.000 pesos, y nuestros paisanos parece que han llegado á ofrecer 400.000. Si se adquiere, el *Centro* quedará empeñado para más de 30 años. Este deseo de vivir con lujo y en el mejor punto de la Habana, nació de la envidia de haber visto al Centro de Dependientes adquirir terrenos y edificar un palacio en otro punto también céntrico, en lo que aquí llaman el paseo del Prado. Ya sabe V. cuanto puede en nosotros aquella pasion y la tendencia á imitar, propias del ximio [sic]. Así andamos por aquí, por allá y por todas partes.

Termino. Aún faltan 20 minutos para cerrar esta carta. Esperaré á ver si aparece el Sr. Baños; si no, la cerraré para que no se quede en tierra.

Comprendo que debe V. estar en ascuas, y dios [sic] sabe si quisiera tranquilizarle y darle buenas noticias. Pero si la cosa estuviera al alcance de mi mano ya hace muchos años que se hubiera resuelto.

Consérvese bueno y ordene á su affmo.

M Curros Enríquez

ANEXO VII

LA PEÑA GALLEGA

Tal es el nombre de la reunión de comprovincianos que viene celebrándose en el Café «El Fénix», sito en la Manzana de Gómez, tramo de Monserrate esquina á Neptuno.

Allí, en el amplio y ventilado salón, frente al cruce central de los carritos eléctricos que circundan la ciudad, y á manera de conglomerado de personas cuyos corazones laten al unísono, se ofrece diariamente un espectáculo halagador: la colonia gallega representada por sus diversos elementos desde el acaudalado comerciante hasta el modesto industrial, desde el prominente obrero de la inteligencia al humilde obrero del trabajo,

todos, grandes y chicos, ricos y pobres, han hecho del citado establecimiento algo así como un baluarte inexpugnable de Galicia, atalaya de concordia, en cuyo mástil -el más elevado- tremola la enseña de Santiago con esta sencilla pero hermosa inscripción: *Solidaridad regional*.

Representan La Peña 25 distinguidos compatriotas de los diferentes matices sociales, presididos por el culto caballero D. Secundino G. Varela, teniendo por *Presidente honorario y único* al insigne poeta y literato D. Manuel Curros Enríquez.

El sábado último, 12 del corriente, inauguró su constitución tan simpática colectividad con una espléndida cena que hará época en los fastos de la historia de nuestra colonia, no sólo por lo exquisito del *menú* -servido por el propio *Fénix* y compuesto de productos exclusivamente gallegos, adquiridos en la casa de los amigos *Romero* y *Montesino*, principalmente, por la trascendental acontecimiento de haber surgido ansiadas reconciliaciones entre miembros prominentes de la colonia.

Eran las 11 de la noche cuando en torno de amplia y bien presentada mesa, esmaltada con *bouquets* de flores naturales, ocupaban sus asientos, además de los presidentes honorario y efectivo- [sic] de *La Peña*, los asociados siguientes: Sres. Juan José López Pérez, Lcdo. José López Pérez, José Castro Chané, José Pego Robles¹⁶, Segundo Casteleiro, Plácido Lugrís, Juan Martínez, Francisco Pego Pita, Armando Cora, José Fontenla, José Abeleira, Francisco Fernández, Arturo Regalado, Leopoldo Pita, Ramón Fernández, Antonio López Méndez, Víctor Pita, Antonio Montes, José Collazo y Angel Barros.

Y llegó la hora de los brindis. Y los hubo y muy notables por cierto, entre otros, los del insigne Curros Enríquez, Secundino G. Varela, Lcdo. López Pérez, Plácido Lugrís y D. José Pego Robles.

Quisiéramos haber recogido taquigráficamente algunas de las oraciones pronunciadas, pues no confiamos á nuestra pluma, tosca é inhábil, la tarea, difícil por cierto, de reconstruir los inspirados período, pletóricos de bellas imágenes y puro patriotismo, con que hubieron de deleitarnos los oradores en la, por tantos conceptos, fiesta memorable.

Pero la nota más saliente de la noche, lo que ha dejado en el espíritu una impresión indeleble, han sido las canciones de la tierra que el eximio Chané, al son de la guitarra -que domina á maravilla- entonaba con tal sentimiento, con ternura tanta, que aquel auditorio de gallegos no advertía que les había sorprendido la *alborada*, extasiados en el más deleitable arrobamiento...

Un rasgo magnífico: cuando Chané cantó *Os teus ollos*, *Unha noite* y *A foliada*, el genial Lugrís hubo de exclamar: «¡Pueblo que tiene música é idioma tan sublimes, debería imponer leyes al mundo!».

Y terminaremos esta modesta reseña con uno de los conceptos que hemos podido retener del brindis del señor Barros:

«.....*Fiesta de hermanos congregados por un sentimiento común, impulsados por esAs*

efusiones del corazón que nos conducen al ocaso y que culminan en la más hermosa apoteosis: en fraternal abrazo.....».

Así terminó la fiesta inaugural de *La Peña Gallega*.

EL CONDE DE ANDRADE (1904)

ANEXO VIII

Habana, 12 de Mayo de 1915.

Los que suscriben, artistas y socios del Centro Gallego, a esa Cámara recurren en viril, enérgica y respetuosa protesta contra el presidente de ese organismo, el de la Comisión ejecutiva y el de la Sección de Bellas Artes, por la manera arbitraria, descortés e ilógica con que han sido designados los miembros de la Sección de Bellas Artes indicada.

Estimamos que en una Sección de tal naturaleza no deben atenderse compromisos políticos, y que toda ella debe estar integrada por artistas, o en su defecto, por verdaderos aficionados y entusiastas del Arte.

Entre los componentes que hoy la forman sólo hay un artista, el señor Fortes, cuando entre los diferentes ramos de las Bellas Artes, ya sean líricas o plásticas músicos, poetas, literatos, pintores y escultores hay más que número suficiente entre los socios del Centro para cubrir los veinticinco de que consta la Sección.

Nosotros, los primeros ofendidos, y con nosotros todos los socios cultos del Centro, no podemos aceptar que una Sección que por su índole debiera ser orgullo de la sociedad y sostén de su prestigio, sirva para poner en ridículo al Centro Gallego, al Arte regional y a Galicia.

Sepa, pues, esa Asamblea a la que no culpamos que sólo por la imposición de unos mag-nates pueden los intrusos de la Sección de Bellas Artes seguir ostentando una representación que no les pertenece, pero que quedará siempre perenne nuestro justo desagrado.

Atentamente,

José Guede, (Prof. de música). Joaquín Zan, (Prof. de música). R. Blanco Torres, (Escritor). Ernesto Esperante, (Prof. de música). M. Gondell Linares, (poeta). Dámaso Pérez. Juan Crespo, (Profesor de música). Lorenzo Peláez, (Prof. de música). José Bermúdez, (Prof. de música). D. Alvarado Casares, (poeta epigramático.) J. M. Fernández. José Castro, (Repórter periodista). Fernández García, (dibujante). José María Calveiro, (poeta romántico). José Saavedra, (Escultor). J. Fontenla, (Dibujante litógrafo). Alfredo Nan de Allariz, (artista y exsocio por estas cosas). Pedro Alenca, (dibujante gráfico).

José Guede et alii (1915)

ANEXO IX

Habana, 24 de Junio de 1905.

Muy señor nuestro y estimado coterráneo:

Suponemos á usted enterado por la prensa regional y la de la Isla, del propósito que anima á los que suscriben, de promover la creación en Galicia de una “Academia” encargada de velar por la conservación y perfección de nuestra lengua, publicar la “Gramática” y el “Diccionario” de la misma, recoger y conservar también los monumentos dispersos de carácter arqueológico y artístico que puedan ser útiles á la historia de nuestra raza y de nuestro pueblo y promover, en suma, cuantos estudios, dentro de esos órdenes, contribuyan al conocimiento de nuestro pasado y preparen el desarrollo científico de nuestra región, elevándola al mayor nivel de cultura posible.

El pensamiento de esa fundación no es nuevo. Muchos años hace que lo expuso en sus columnas la prensa gallega y no pocos también que trató de llevarse á la práctica en la Coruña, con éxito nada lisonjero, por las dificultades que á todo empeño de cierta trascendencia opone siempre la falta de medios materiales para llevarlos á cabo.

Mas, como quiera que la necesidad de esa “Academia” se hace cada día más sensible para unificar, depurar y fijar nuestro idioma, pues hartamente conocida es la anarquía reinante en materia de lenguaje dentro de nuestra región: como los trabajos realizados por algunos anticuarios en la zona meridional de nuestro país, han demostrado la existencia de verdaderos tesoros arqueológicos en Galicia que están expuestos á desaparecer bajo la reja del arado y la incuria oficial, si manos piadosas no acuden á salvarlos, rescatándolos para nuestros museos; y como, por último, las investigaciones llevadas á cabo por varios abnegados artistas han revelado la existencia de cantos, danzas, tradiciones, cuentos, costumbres, etc., etc. que, recogidos, han llamado la atención de los hombres pensadores, y podrán servir, cuando menos, para demostrar el abolengo artístico, la aptitud mental y la cultura, ya en edades remotas conseguida, del grupo étnico á que pertenecemos; un miembro entusiasta de nuestra colonia en Cuba, el obrero D. José Fontenla, incansable promovedor en esta Isla de cuanto tienda á favorecer el progreso intelectual de nuestra patria, recogió el pensamiento, al aparecer abandonado, de la fundación de aquel Centro, citó á una reunión de elementos gallegos á la que hemos concurrido y en la que expuso las bases de esa fundación y, después de elegida una mesa que se encargó de nombrar una comisión para redactar y discutir el Reglamento, de la que inmerecidamente formamos parte, éste fue redactado sobre aquellas bases, y discutido ampliamente y votado, se sometió para su aprobación á la autoridad competente, quedando desde ese momento constituída en esta capital una sociedad cuya denominación y cuyos fines se determina en los artículos siguientes:

1º. La Sociedad se titulará “Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega”, cuyo título será la inscripción que pondrá en el sello con que autorice sus documentos.

2º. La Asociación tendrá por objeto:

Primero: Constituir en el punto que mejor convenga de Galicia, una Academia gallega sin más carácter que el de dar unidad al idioma gallego por medio de la publicación de una “Gramática” y un “Diccionario”; estudiar las ciencias; cultivar la Literatura y las Artes, incluso las industriales; recoger nuestros cantos populares y nuestros monumentos arqueológicos, y realizar cuanto tienda á enaltecer y glorificar el buen nombre de Galicia.

Segundo: La Academia se organizará con las secciones siguientes: 1º Ciencias, 2º Historia y Literatura, 3º Bellas Artes.

Tendrá un boletín-revista que sea órgano oficial de la Corporación.

Tercero: Esta Academia tendrá un número fijo de miembros, cuyos cargos se considerarán honoríficos, algo así como un premio que da la patria á sus hijos más preclaros.

Cuarto: Para proceder á la recolección de voces, palabras, cantos, cuentos y refranes populares, se harán excursiones á las aldeas, pueblos y villas, así como a las montañas y valles donde pueda sospecharse aparezca algo de nuestras primitivas costumbres.

Quinto: En analogía con lo anterior, se celebrarán Certámenes musicales, Juegos Florales y otras fiestas en las que se ofrecerá á los autores premios en metálico.

Sexto: Para la redacción de los documentos de la Academia, deben emplearse los idiomas regional y nacional. Una vez establecida ésta, se reclamará la debida protección á las Diputaciones, Ayuntamientos, Sociedades y demás colectividades que pueden contribuir al desarrollo de la cultura gallega. Lo propio se hará en las capitales de la América española, en las que se podrán establecer delegaciones ó representaciones de la Academia compuesta de personas de reconocido patriotismo, siempre dispuestas á todo lo que sea enaltecer, glorificar y servir á Galicia.

Séptimo: Con objeto de redactar bases y establecer sobre ellas definitivamente tan beneficiosa institución, se nombrará en Galicia una comisión compuesta de personas competentes,

La cuota mensual que deben abonar los socios es de una peseta, aceptándose en clase de donativo voluntario todo lo que exceda de esa cantidad, que la Comisión ha querido fijar dentro de los límites más modestos, para que, siendo la obra que se acomete eminentemente popular, contribuyan á ella las más escasas fortunas y quede siempre bajo la protección del pueblo gallego trabajador, que es el que más abunda en América, y el único incansable en su fe y en su amor á la tierra en que ha nacido.

Todas las cantidades que se recauden en Cuba con el objeto expresado, por esta Asociación, se depositarán en un Banco ó establecimiento de suficiente garantía para ser giradas á la Academia que se establezca, según las vaya necesitando y previos los requi-

sitos y formalidades que son indispensables en estos casos y constan asimismo en el Reglamento.

Creada, pues, en la forma expresada la “Asociación iniciadora y protectora de la Academia Gallega”, por la Comisión que suscribe, réstale antes de dar por terminada su misión, invitar á usted, como lo hace, para que, si se halla conforme con los patrióticos fines que persigue y que no es necesario encarecer, siendo ellos tan evidentes, nos honre con su cooperación como suscriptor, acudiendo á inscribir su nombre en la lista de los protectores de la “Academia Gallega”, de cuya fundación encargamos con esta fecha, en oficio que dirigimos al señor D. Manuel Murguía, á una comisión de personas competentes de las cuatro provincias gallegas.

De usted affmos. amigos y paisanos,

Por la Comisión:
M. Curros Enríquez, Presidente.
Ángel Barros, Vicepresidente.
A. Nan de Allariz, Secretario.

GH 1905e

ANEXO X

Por acuerdo de la Comisión de Reglamento de la Asociación iniciadora y protectora de la Academia Gallega que acaba de constituirse en la Habana á los fines y las bases de que trata la adjunta circular, y en cumplimiento de lo que ordena el artículo segundo, apartado séptimo de dicho reglamento, tengo el honor de comunicar á usted que ha sido designado por dicha Asociación para proceder con el concurso de los señores Pérez Ballesteros y Martínez Salazar, de la Coruña; Varela Lenzano y Rodríguez López, de Lugo; Arturo Vázquez y Fernández Alonso, de Orense; Casto Sampedro y Víctor Saiz [sic] Armesto, de Pontevedra; Amor Ruibal y Barcia Caballero, de Santiago, á la creación y constitución, conforme á los estatutos que ustedes crean mejores, de la Academia Gallega, que ha de formar el Diccionario y Gramática de nuestra lengua, y que deberá establecerse en la localidad que ustedes estimen más á propósito para reunir á sus miembros; debiendo significar á usted, sin que esto pueda traducirse en la menor limitación de la absoluta libertad en que ustedes quedan para desempeñar este cargo como mejor les dicte su buen juicio, que esta Comisión vería con gusto, cuando hayan de proceder al nombramiento de señores Académicos, se estableciese la mayor igualdad posible en el número de los elegidos de cada provincia, al objeto de evitar susceptibili-

dades y prevenir rencillas que suelen dar al traste con los más nobles propósitos.

Sírvase usted transmitir á todos y cada uno de los citados señores, cuyos domicilio no conocemos, esta designación y avisarnos de los trabajos realizados y de la constitución de la Academia inmediatamente que se verifique y enviarnos el presupuesto de instalación (que por ahora tendrá que ser modesto) y gastos de personal y material para los efectos consiguientes.

Habana, 1º de Julio de 1905.

Por la Comisión:
El Presidente,
M. CURROS ENRÍQUEZ.

Sr. D. Manuel Murguía.

GH 1905g

ANEXO XI

JOSÉ FONTENLA

Uno de los acuerdos que con más satisfacción, con inmenso júbilo han sido acogidos por nuestra colonia, es, á no dudarlo, el tomado por la “Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega”, de proponer á la docta Corporación establecida en la Coruña, que se nombre académico correspondiente y se coloque en el salón de actos su busto cincelado en mármol, al esclarecido obrero cuyo nombre encabeza estas líneas.

Es un acuerdo vindicador y, como tal, merece el aplauso de los hombres imparciales y justos. “A cada uno lo suyo”: he ahí uno de los más bellos aforismos. Y al otorgársele á Fontenla honor tan alto, no se hace más que reintegrarle una pequeña parte del mucho que le corresponde, que le alcanza por derecho propio, conquistado en afanosas lides, en patrióticos empeños. Fontenla es un obrero ilustre -tal vez sea el primer artista de la Habana como dibujante litógrafo-; pero Fontenla es ante todo y sobre todo un gran patriota, casi excesivamente patriota: es un idólatra de Galicia.

¿Quién, quién sino Fontenla ha revivido la idea -fracasada ha tiempo en la misma Galicia por causas que no hace al caso analizar- de establecer la insigne Corporación cuyas patrióticas finalidades son públicamente conocidas? ¿Quién, sino Fontenla, congregó á unos cuantos gallegos animosos, difundió *urbi et orbi* el proyecto, entusiasmó con su ruda pero nobilísima palabra, alentó con su verbo apasio-

nado, y, en fin, echó las bases de ese proyecto que cristalizó con la creación de la Academia que tantos días de cultura y gloria habrá de proporcionar á nuestra patria?

Fontenla es el *alma mater* de la *Academia Gallega*. Cuando en el período de formación de la sociedad sostenedora de esa Academia, cundía el desaliento en las filas de los patriotas que siguen á Fontenla, porque ven en él algo así como un émulo pacífico de Breogán, el famoso caudillo celta; cuando, en una palabra, se tocaban las dificultades inherentes á toda obra nueva, Fontenla, con el tesón de un apóstol, suavizaba asperezas, allanaba obstáculos, ingeniaba medios y, al triunfar en toda la línea, exclamaba ébrio de orgullo, henchido de ingénua satisfacción: -"¡Señores, la Academia es un hecho!- ¡La patria, agradecida, premiará nuestro esfuerzo!- ¡Qué día más grande aquel en que definitivamente quede constituída la Academia!"...

Pero no es esto sólo: establecida y legalizada aquí la "Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega"; cuando los primeros recursos pecuniarios no se habían recaudado; cuando, por falta de personal, había que extender documentos de propaganda, nombramientos, citas, etc., Fontenla era el mensajero espontáneo, el amanuense, el propagandista, el TODO. Y, para asegurar la concurrencia á las juntas, al entregar las citas invocaba el nombre del ilustre presidente de la sociedad, Sr. Curros Enríquez, y nos repetía esta cantinela que por el mundo de filosofía que encierra, merece también estereotiparse: -"Dice D. Manuel que no falte esta noche á la junta: se van á tratar asuntos trascendentales".

Fontenla, además, es un bibliófilo; pero un bibliófilo netamente gallego. Erudito de verdad y sin pretensiones, Fontenla tiene conocimientos sólidos de ciencias, artes y literatura universales; pero -y van dos- su fuerte, su baluarte, son las artes y literatura gallegas. Preguntad á Fontenla por el origen de nuestra lengua, por las épocas de su apogeo y decadencia; preguntadle por los músicos, los artistas y los sabios de Galicia en todas las épocas; preguntadle por sus bardos más ilustres -que constituyen su obsesión- y Fontenla á todo os contestará cumplidamente, con cicerónica competencia. Es más: si sobreléis en la república de las letras; si habéis escrito algo digno de ser leído y publicado y queréis editar ó conocer alguno de vuestros trabajos cuyo original ó ejemplares sufrieran extravío, acudid á Fontenla y allí, seguramente, lo encontraréis. Fontenla está en constantes y directas relaciones con las principales casas editoriales de Madrid, Barcelona y la Coruña, la cuales tienen de él esta consigna permanente: - *Envíen un ejemplar de todo lo que editen de, en, por y para Galicia*. En definitiva: con decir que Fontenla tiene una biblioteca que cuenta más de mil ejemplares de obras exclusivamente gallegas, está hecha su apología. Porque conviene no olvidar que Fontenla es un obrero que no tiene más patrimonio que el fruto de su trabajo. Y que los mil volúmenes equivalen, cuando menos, á mil pesos. ¡Caudal enorme cuya acumulación representa para un pobre mil fatigas, privaciones é insomnios!

Tal es, aunque en torpe y rudo pergeño, el distinguido ferrolano que acaba de ser pro-

puesto para la más alta distinción de la primera de las instituciones intelectuales gallegas.
¡Es el premio de la patria agradecida!

ANGEL BARROS 1905b

ANEXO XII

JOSE FONTENLA LEAL

Hijo hidalgo, patriota incansable y obrero por condición, tal es el amigo Fontenla á quien todos le admiramos por su labor incesante encaminada al engrandecimiento de la patria chiquita, como la llamamos los verdaderos amantes de ella. Fontenla ha nacido para no olvidar su tierra natal, como lo hacen los hijos ingratos de ella, que si no los condenamos, tampoco los perdonamos. Prueban esto los acuerdos tomados por la Directiva de la “Asociación iniciadora y protectora de la Academia Gallega” de esta capital, que preside el hombre ilustre y demócrata consecuente, hoy baluarte del regionalismo, Sr. Curros Enríquez, gloria de nuestras letras. El Sr. Curros y sus compañeros han demostrado una vez más lo mucho que valen los hombres en la vida cuando se esfuerzan en realizar sus ideas dando al mundo luces que siempre son necesarias para el progreso de los pueblos.

En la última junta celebrada el 11 de Octubre se le honró al Sr. Fontenla con el acuerdo tomado por unanimidad de concederle el título de Académico correspondiente y además socio de mérito y el alto honor de que se esculpa su busto en mármol, que se colocará en el aula de la enseñanza de nuestro idioma, para conmemorar y perpetuar el recuerdo á los venideros del obrero D. José Fontenla Leal como premio al mérito de haber sido el iniciador del gran pensamiento de fundar la Academia Gallega.

Aunque el Sr. Fontenla rehusó con entereza tal honor, acaso por creer que un obrero no debía merecerlo, sus compañeros hicieron firme su acuerdo, pues los premios y las recompensas deben ser el galardón digno de aquellos que supieron conquistarlos con justicia.

Prosigamos por alcanzar los fines que nos hemos propuesto; sigan el Sr. Curros y sus compañeros en su labor noble y levantada, que seguro estoy de que ha de hallar eco y apoyo personal en los buenos hijos de Galicia en esta lejana tierra latina, y al Sr. Fontenla le felicito cordialmente, animándole á que continúe en sus loables y meritorios trabajos, para los que le ofrezco mi apoyo humilde, pero sincero y entusiasta, á fin de hacerme digno del título que ostento de vocal de la Sección de Propaganda de la Academia Gallega.

Perdone el amigo Fontenla estas mal pergeñadas líneas escritas en su honor y con el

deseo de hacerle justicia.

Su afmo. S.s.

Habana, Octubre 18 de 1905.

ATANASIO S. ESCOLANTE 1905

Galicia, 45, 5-XI-1905.

ANEXO XIII

CARTA ABIERTA

A José Fontenla

Vi el retrato de tu rostro, vi tu busto en la cara que es portada de GALICIA. Pues al verlo, á un amigo de las lomas yo le digo: -Mira un hombre que si fuera millonario dado hubiera lo que dieron á su tierra tres patricios. Millonarios patriotas, cuyos nombres, ya grabados en las grandes construcciones que á los pueblos regalaron, los escribo en este día con orgullo de gallego satisfecho:

García Barbón, Da Guarda y el marqués de Amboage.

Tú eres fuerza poderosa, tú te mueves, tú te agitas con las nobles emociones; esa vida de tu patria tú la vives lejos de ella, como obrero infatigable, ya pensando en el terruño, ya soñando en la grandeza de aquel suelo en que naciste, olvidándote de tí mismo y hasta a veces no pudiendo, por labores entusiastas, dar abrazos de cariño á los seres que mantienes.

Tus desvelos, tus afanes, sinsabores de una vida dedicada con constancia á ensalzar, con entereza, las mil glorias de Galicia, aun pendientes de tus manos los trabajos del artista, no evocarlos en recuerdo de un pasado ennegrecido, cuando todos tus paisanos te agasajan por cumplido, fuera mengua imperdonable, fuera chasco soberano, y acicate solamente para orgullo de caciques y acción negra á registrarse con los hechos más tai-mados de la pléyade ignorante y miserable.

Tu modestia no ha querido recompensa, y el amor al patrio suelo no consiente una mordaza. Tú te debes á Galicia y tus buenos coterráneos, que te aprecian y te abrazan en el día del triunfo, han hablado todos juntos y á una voz por la voz de su Angel... ¡Barros!

El futuro estilista psicológico, de espaciosa frente, de mirar sereno y de robusto cuerpo, engalanó la página primera con un lenguaje de castizo estilo y te dijo verdades bien

gallegas. Prémiele Dios por su expresión sincera, por su correcto estilo, por su hilvanar galano. Biógrafo y biografiado son una conjunción humana, prestigiosa, galiciana, que en el núcleo vigoroso sintetiza el pensamiento y el más noble sentimiento de las almas de Galicia. ¡Es justicia!

Todo cuanto Barros dijo, estos puntos de mi pluma con mi firma sostuvieran si los sordos por sordera nos negasen la justicia que por públicas acciones te mereces. Si Angel Barros -cual hablista y publicista que estudiando corazones y cerebros los registra por sus partes y define sus funciones- te pintó de cuerpo entero, no le riñas si te deja ni te enojas por lo dicho pues la culpa solamente tú la tienes. ¿Quién te manda amar la patria? ¿Quién te ha dicho que la amases con el fuego de tu centro? ¿Te avergüenzas de ser hombre bien nacido?

¿Te acoquinas por que creés que eres pequeño? ¡Juro á Dios que bien quisiera fuesen todos los gallegos cual Fontenla!

Oye, obrero: en la ciencia sociológica es un alma tan divina y valiosa, que no vale ni un adarme de cultura la materia que se estraga, se corrompe y se desecha.

Conque deja que te digan lo que sienten tus paisanos.

Si no fueses tan amante de los libros de tu tierra, si á los genios de Galicia no invocases casi siempre, si tus labios no digeran [sic] lo que tienes de gallego, ni Angel Barros te mentara ni Cerdeira te obligase ni Luguís te comprendiera.

Vaya, pues, querido amigo, con mi *prosa cadenciosa* mi saludo reverente, y si te besa una diosa que el laurel ciña á tu frente.

Pinar del Río.- En las lomas de Francisco, á 3 de Noviembre de 1905.

FERNÁN MINERO 1905

ANEXO XIV

Página Literaria

Director: D. ARMANDO COTARELO Y VALLEDOR

La Academia gallega

Hace ya bastante tiempo que me bulle en el cerebro una idea que, aunque mía, no vacilo en calificar de grande: conviene á saber: la creación de la *Academia regional gallega*, cuya utilidad se alcanza con solo enunciar su nombre.

Según he oído decir á ciertos buenos amigos con quienes comuniqué mi pensamiento, parece que ya lo hubo antes de ahora; y yo me pregunto ¿por qué se abandonó tan buena idea? ¿Por qué no se llevó a cabo? No creo que fuese por falta de entusiasmos en la región, ni mucho menos por carencia de personal: quizá sería por no hallar quien ó quienes asumieran sobre sí el peso de los trabajos preliminares que toda obra de esta índole exige; quizá por no persistir en la empresa.

Pero ahora los tiempos han cambiado. Yo sé muy bien que varias ilustres personalidades de esta ciudad se hallan dispuestas á trabajar todo lo posible para el logro de tan excelente propósito. Ánimo, pues, y adelante. De esperar es que todo el mundo les anime en su empresa, que todos les ayuden, y de un modo principal la culta prensa de la región, cuyo auxilio, aunque sin títulos me atrevo á suplicar encarecidamente.

Claro es, que la Academia debe establecerse en Santiago de Compostela, capital científica de Galicia asiento de la Universidad gallega. Por ahora podrían aprovecharse, para las primeras reuniones, las salas del Ateneo León XIII, centro de cultura cuyos fines no se alejan mucho de los del que se pretende. Como yo creo que para una obra de tanta importancia y trascendencia como esta, las cuatro Diputaciones provinciales gallegas no escatarían sus subvenciones, entreveo cercano el día en que la Academia pueda tener domicilio propio. Muchas grandes obras de cultura han tenido humildísimos principios. Prescindiendo de las famosas Academias valencianas, sevillanas y madrileñas de los siglos XVI y XVII, las actualmente suntuosas de la Lengua y de la Historia, comenzaron así, en el primer tercio del siglo XVIII: por reuniones de amigos en casas particulares.

Pero la de que ahora se trata podría empezar de muy diverso modo. No dudo ni un instante de que el gobierno la amparase desde su nacimiento, ni siquiera de que S.M. el Rey, que tan especial interés consagra á todo lo que propende á la difusión de la ciencia y al auge de la enseñanza, se dignase acogerla bajo su augusta protección. Como quiera que el estudio del romance gallego, y de sus concomitancias, es de todos los hablados en la Península, el de mayor interés para el recto conocimiento del castellano, también será de esperar que la non-nata Academia gallega fuese corresponsal ó correspondiente de la Real Española de la Lengua. De este modo, rodeada de tales títulos, á todos los cuales muy justamente puede y debe aspirar, revistiría [sic] caracteres [sic] que la harían permanente, ó por lo menos muy duradera.

Y ¿cuáles disciplinas serían las propias de tal instituto? Entiendo que las más posibles. Por de pronto la gran empresa: la formación de la gramática y del diccionario [sic] gallegos, obra magna de la colectividad, y aun de la Gramática histórica del romance que no sería, ciertamente, lo menos útil. ¿Nombres de académicos fundadores? Si no sobran tampoco faltan. Ahí van los que se me ocurren al correr de la pluma, de entre los escritores compostelanos que cultivan el romance galaico ó que tienen acreditada su competencia en los asuntos regionales, y protesto que las omisiones sólo significan olvido pero no exclusión: López Ferreiro, Barcia Caballero, Oviedo Arce, Cabeza León [sic], Amor

Ruibal, Villeda Rodríguez, García San Millán, Manuel Rodríguez, Fernández Vaamonde, Santiago Tafall, José Santaló, Pérez Constanti [sic], Villanueva, José M^a Portal, Pérez Placer, Padre Prieto, Padre Eiján, Pedro García Romero, Blanco Cabeza, Vázquez Queipo y Romero Blanco, total 21 y además los que no se me hayan ocurrido.

Con esta base podrían ya comenzar los trabajos de la Academia, yendo admitiéndose en ella las personas que la incorporación conceptuase oportuno, ya por distinguirse con sus escritos, ya por serle útil en cualquiera forma. Completo el número de académicos, que sería, por ejemplo, el de veinticuatro, sólo se recibirían nuevos individuos en el caso de vacante. Además la Academia podría dividirse en secciones: una destinada á reunir noticias históricas; otra arqueológicas; otra á la formación del catálogo ó inventario de los monumentos y objetos artísticos dispersos por Galicia; otra á recoger de boca del pueblo los romances, las tradiciones, las leyendas, los cantares y la música popular y, en fin todo lo que se comprende bajo el nombre de Folk-lore galaico.

La Academia podría también emprender excursiones por las diversas comarcas de la región estudiando sobre el terreno mismo los monumentos así arqueológicos como literarios y filológicos, explicando públicamente, dando conferencias y, en resolución, difundiendo lo más posible el gusto por sus disciplinas. Amén que de este modo la Academia sería eficaz intermediaria entre el pueblo y las autoridades para el remedio de muchas faltas y males ignorados.

Para todo esto, claro es, que la Academia necesitaría correspondientes principalmente en las cuatro provincias gallegas, y allá van, para este fin, unos cuantos nombres que ahora se me ocurren y conste que los escribo sin calculada preterición de nadie y con las salvas antes hechas:

En Coruña los Sres.: Pérez Ballesteros, Carré Aldao, Martínez Salazar, Murguía, Urbano González, Martelo Paumán, Eladio Rodríguez, Pondal, Villanueva, Lombardeiro, Fernández Latorre, Fernández Diéguez, Galo Salinas y Tejada.

En Lugo: Amor Meilán, Emilio Tapia, Vega Blanco y Fernández Lago.

En Orense: Lamas Carvajal, Macías, Neira Cancela, Benito Alonso, Vázquez Núñez, Colomán, Salvador Padilla y Cid Hermida.

En Pontevedra: Alvarez Giménez, Luis de la Riega, Celso G. de la Riera [sic], Rogelio Lois, Casto San Pedro [sic], Gómez Martínez, Colomina, Labarta, Alvarez Limeses, Millán, Landín y los Padres Merino y Rey Lemus.

En Vigo: Montenegro G. de Santiago, Solá, Lema y Fernández Lema. En Ferrol: Veiga. En Vivero: Noya González y Alfredo G. Dóriga. En Ortigueira: Mancifneira [sic]. En Mondoñedo: Silva Posada y Noriega. En Verín: Núñez González y en Tuy: Cerviño (A. y F.) y Sías Comas.

En Madrid: Marqués de Figueroa, Alfredo Vicenti, Vales Failde, Rodríguez Carracido, Aureliano J. Pereira y Ribalta.

En América abundarían los corresponsales pues bien sabido es el entusiasmo con que

los hijos de este país allí le recuerdan. En estos mismos días, según leí en un periódico, trataban de establecer algo semejante a lo que aquí se desea.

Con todos estos elementos, y otros más que irán pareciendo, no me parece empresa dificultosa alguna la creación de la Academia gallega. Lo que importa es lograr la unidad de pareceres y el constante entusiasmo por la obra.

Que todas estas respetables personalidades que he citado, y las demás que debiendo serlo no lo fueron por inadvertencia mía, se dignen tomar en consideración la idea que lanzo al público gallego y mediten acerca de su provecho y tendremos en plazo no lejano, la suspirada y utilísima *Academia regional gallega*.

Santiago, 15 de Mayo de 1905.

ARMANDO COTARELO (1905)

ANEXO XV

Suevia

REVISTA ILUSTRADA

Redacción. Administración y Talleres

ACOSTA, 67, Habana

Director R. CARBALLAL Administración: E. EYMIL
REDACCION

15 Marzo de 1912

Sr. D. Manuel Murguía

Mi venerado y admirado amigo:

He recibido con toda oportunidad el paquete de ejemplares de "La Voz", que al momento distribuí convenientemente. Antes, ya yo me había agenciado cuatro números en la redacción de rotativos, que también hice llegar á manos de personas que convenía se enterasen de lo que ignoraban. Tiene usted mucha razón al decir que fué oportunísima la publicación del fragmento de ese importante capítulo, y tanto lo ha sido, que no sólo coincidió con la Junta General de Presupuestos, sino que vino á robustecer lo que Solá dijo en el

banquete celebrado en su obsequio. Allí se encontraron gallegos de elevada posición social dentro y fuera de la colonia que nunca se han distinguido por sus simpatías hacia usted y por su conformidad con la Academia, aunque de paso sea dicho nunca han demostrado tener otros motivos para su malquerencia que su justificada crasa ignorancia. Gracias á la ductilidad de Solá, recogiendo insinuaciones nuestras, han escuchado en esa fiesta lo que tantas veces les hemos dicho en la prensa sin que se dieran por enterados. Yo creo que de esta vez se ha afirmado para siempre el asunto de las subvenciones.

Excuso decir á usted, queridísimo D. Manuel, que he tomado muy buena nota de sus conciliadores y paternales consejos. Si yo no hubiera depuesto ya la actitud en que habí-an colocado á mí y á otros *veteranos* ciertos irreflexivos actos de la actual Directiva, cré-ame que yo tendría sus exhortaciones por mandatos irrecusables. Si en esta ocasión no hice lo que mi galleguismo y mi conciencia me dictaban, fué sencillamente por la para mí altísima consideración de que le disgustara á usted, por cuya salud y tranquilidad hago votos muy sinceros.

Le he leído su carta á mi querido amigo Fontenla, quien la escuchó enternecido, lamentándose de que su característica pereza para escribir ha ya dado motivo á las consideraciones que usted hace. Como quiera que él y yo marchamos al unísono en asuntos de la Asociación y aun de Galicia, puede usted tener por desaparecida la incomodidad que nos mantenía reservados. Buena prueba de ello es la presencia de Fontenla en el banquete al amigo Solá. Yo no he asistido también personalmente, porque el periodismo aquí constituye una verdadera esclavitud. Al terminar de leerle su carta, me rogó que sin pérdida de tiempo le manifestara á usted que tuviera por no escrita su renuncia.

Le envió un ejemplar duplicado de nuestro número extraordinario, conmemorando el cuarto aniversario del fallecimiento de Curros. Supongo que habrá recibido los números anteriores, pues se los he mandado todos desde que empezó á publicarse en esta segunda etapa. En esta revista estoy uo interesadísimo, no solo como redactor-jefe, sino como uno de los editores que con el enxebre y entusiasta gallego Soloso, la publicamos. Con estos antecedentes, yo me atrevo á rogar á usted, D. Manuel, nos envíe tres ó cuatro cuartillas, que es lo que permite la factura de la revista. El tema puede ser regionalista ó un asunto histórico relacionado con el título. En el caso que su salud le permita complacernos, pues ya sé yo que por buena voluntad no ha de dejar de hacerlo, desearía que hiciese constar en el texto que las cuartillas son escritas expresamente para *Suevia*. Noos conviene esa manifestación porque aquí se reproducen algunos trabajos de usted y esta *gente* pudiera atribuir la misma procedencia al trabajo que usted nos mandara.

Y suplicándole perdone una vez más mis tremendas latas, termino ésta ofreciéndome incondicionalmente como siempre suyo affmo. amigo que le admira y venera

J. Peynó

(Recuerdos á Carré. Al Sr. Vaamonde le escribo también en este correo)

ANEXO XVI

A nuestros conterráneos

Satisfacción íntima embarga el ánimo cuando, sin vacilaciones ni desmayos, sorteando dificultades previstas, véase realzada una labor que no está en razón directa con las fuerzas de que se dispone, y que sólo á virtud de un reiterado encargo social es aceptada.

En este caso, encuéntrase hoy la Comisión editora del *Album*, la cual no consideraría ultimado su cometido, si al hacer en este lugar la presentación del mismo, no expusiese, en la modesta forma que ella puede hacerlo, lo fines que informan su publicación y el accidentado proceso que ha seguido desde Febrero que (tachado: se hizo público y) la Comisión comenzó sus tareas.

La Sección de Propaganda, á cuyo cargo está confiado el fomento y progreso de la “Asociación”, y, por tanto, de la “Academia”, porque laborar por aquella, e asegurar el sostenimiento de ésta, que, hoy por hoy, carece de vida propia, no podía permanecer indiferente ante un problema económico, (tachado: que no tiene) de difícil solución dentro de los recursos ordinarios con que al presente cuenta la “Asociación iniciadora y protectora de la Real Academia Gallega”.

Era menester saldar una deuda que la “Asociación” tiene contraída con dos beneméritos paisanos, quienes con nobleza y patriotismo laudables, facilitaron la cantidad necesaria para atender á los primeros gastos que originó la constitución en la Coruña del docto organimo, cuya necesidad tanto se dejaba sentir, y que no lejano plazo ha de dar honra y prez á nuestra amadísima región, tanto más ofendida, unas veces inconscientemente, y otras otras por sistema, cuanto más favorecida es de las Musas y el genio de sus hijos la eleva al pináculo de la fama.

Se hacía, pues, imprescindible, el acudir á medios extraordinarios: y, entre otros (tachado: estudiados) que ha estudiado la Sección de Propaganda, optó por la publicación de un *Boletín*, con trabajos de los Académicos, destinando los productos de su venta á los gastos de impresión y á la amortización de dicho crédito. Tomado el acuerdo en este sentido, lo envió á la Directiva, y ésta lo devolvió aprobado, encomendando á la Sección lo llevase á la práctica.

A este objeto (tachado: fin) nombróse la oportuna Comisión, cuyos miembros entendieron, desde luego, que debía hacerse algo más que un simple *Boletín*, y acordaron editar una publicación que respondiese cumplidamente al fin propuesto.

Un *Album* ilustrado, luciendo los primores del fotograbado y de la tipografía moderna, conteniendo el mayor número de trabajos científicos, artísticos y literarios, debido todo ello al genio gallego, fué el pensamiento que acarició la Comisión y que no ha podido ver cristalizado sino en la modestísima forma que aparece.

Mas, si es cierto que no hay en él la esplendidez artística, ni la exuberancia de tra-

bajos que nosotros habíamos soñado, en cambio, podemos decir que es todo obra de gallegos, incluso el fotograbado y la parte tipográfica.

Si nuestros paisanos echasen de menos las exquisiteces que los entusiasmos de alguna pluma femenina, en más de una ocasión dejó vislumbrar desde las columnas de la prensa periódica, no lo achaquen á falta de actividad, ni á desacierto de la Comisión, sino á lo desafortunado de sus gestiones, que más de una vez le hizo pensar con pena, ante la negligencia de los unos y la indiferencia de los otros, en un completo fracaso.

Abona esta aseveración, el hecho de que, de ciento sesenta cartas circulares que se mandaron á los gallegos de gran valer en las múltiples ramas del saber humano, residentes en la pequeña patria, en Madrid y en distintos puntos de Europa, sin olvidarnos de esa (tachado: ramillete) piña de mujeres ilustres que honran á España entera, sólo han contestado una cuarta parte, no sin recordatorios y avisos en la prensa regional, circunstancia que nos obligó á demorar tanto la publicación del *Album*.

Sin embargo, el resultado obtenido á última hora, es muy superior al que, en el transcurso de ese tiempo, se prometía la Comisión, á pesar de estar persuadida de que el asunto se recomendaba por sí solo al patriotismo de todos, especialmente á los gallegos de allende el Atlántico, que se les brindaba una ocasión de estimular á poca costa nuestros entusiasmos.

En estas páginas selectas pueden nuestro conterráneos saborear las primicias de autoridades gallegas, consagradas como tales por el público en el campo de las Ciencias y de las Letras, con quienes cumplimos un elemental deber, enviándoles desde aquí expresivas gracias, así como al excelente gallego D. José M^a Bouza cuyo inextinguible amor á Galicia ha demostrado en cien ocasiones que nos dió toda clase de facilidades para la impresión del *Album*.

Nada más. Dicho ya lo que creímos debíamos decir, cerramos estas líneas, confiados en que la gran Colonia Gallega de Cuba, sabrá dispensarle la buena acogida á que por su mérito y por el fin patriótico que con él se persigue, es acreedor.

Habana, 4 Septiembre 1907

José Fontenla
José Lombardero

Jesús Peynó
José A. Fernández

ANEXO XVII

Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de la Coruña.

Sr. Presidente y Concejales:

La Asociación Protectora de la Real Academia Gallega, radicada en Cuba, al recibir la noble comunicación en la que ese digno Ayuntamiento, que con elevado criterio preside, en acuerdo patrióticamente meritísimo concede un local en la nueva o en la antigua Casa Consistorial, para instalar el Centro Académico patrio citado, en su tiempo oportuno, compenetrada dicha Asociación de lo que esta concesión significa, ha acordado dirigir a ese Municipio mensaje de gratitud por acto tan benevolamente generoso.

La Real Academia Gallega ha realizado esfuerzos verdaderamente prodigiosos para elevar culturalmente la patria de Rosalía de Castro, la Pardo Bazán y el siempre añorado aquí Curros Enríquez.

Esa entida ha logrado publicar parte de un *Diccionario Gallego-Castellano* modelo; y publicar también diez tomos de un excelente BOLETÍN OFICIAL de sus trabajos; laborando igualmente en pro de una nueva Biblioteca de autores gallegos y realizando notables estudios de bibliografía, paleografía, descubrimientos históricos, arqueológicos y de todo género, que favorezcan al solar nativo.

Así es que esa concesión non ha henchido el alma de esperanza y nos ha alentado para que vayamos decididos a la meta del más positivo engrandecimiento por acuerdo tal, siguiendo la proposición del que fuera antes Alcalde de la ciudad D. Manuel Casás.

En este sentido, profundamente emocionados y orgullosos de merced tal, no podemos menos de enviar a ustedes el mensaje de agradecimiento, para que sea leído en sesión de ese Ayuntamiento y conste en acta el signo de nuestra eterna gratitud, llevando en él desde Cuba, la salutación a la cuna y a la patria regional.

Dios guarde a ustedes muchos años.

Habana, 20 de Diciembre de 1917.

Avelino Pérez, Presidente; *José Sobrino*, Vice-Presidente; *José García*, Segundo Vice-Presidente; *Isidro González*, Tesorero; *Manuel Conde Díaz*, Vice-Tesorero; *Pedro Alcalde*, Secretario; *Antonio Fernández*, Vice-Secretario; *José Fontenla Leal*, *José Fernández Sixto*, *Francisco Rodríguez Somoza*, *Francisco García*, *Francisco Roca*, *Francisco Méndez*, *Manuel Conde Carballo*, *Luís J. Luna*, *Donato Saavedra*, *Cándido Rosales*, Vocales; *José Fernández*, *Francisco González*, Suplentes.

BRAG 1918

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO MONTERO, X. (1987): "Un obreiro, Curros e a Academia", in *Curros Enríquez. Crebar as liras*, Vigo, A Nosa Terra, 19-20.
- ALONSO MONTERO, X. (1988): "Prehistoria da Academia Galega. ¡ procura da norma culta de 1875 a 1905" *Grial*, 99, 7-18.
- ALONSO MONTERO, X. (1991): "O día que se inaugurou a Academia Galega: o problema da(s) lingua(s)", in Mercedes Brea e Francisco Fernández Rei (coords.): *Homenaxe Ū profesor Constantino García*, II, Departamento de Filoloxía Galega, Universidade de Santiago de Compostela, 8-18.
- Apuntes para la historia del Centro Gallego de la Habana de 1897 á 1909* (1909), Habana, Imprenta "Avisador Comercial" de Miranda, López, Seña y Ca.
- ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA (1905): *Estatutos de la...*, Habana, Imp. y Papelería "La Universal", 1920.
- ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA (1912): *Historia social, 1910-1912*, Habana.
- BARROS, A. (1905a): "Por la 'Academia Gallega'", *Galicia*, Habana, 31, 30-VII.
- BARROS, A. (1905b): "José Fontenla", *Galicia*, Habana, 28-X.
- BENDAMIO MONTERO, M. (1905): "Sentimiento regionalista", *Galicia*, Habana, 13, 26-III.
- BENDAMIO MONTERO, M. (1934): Instituciones culturales. Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega", *Galicia en Madrid*, 30, VI, 4-5.
- BENDAMIO MONTERO, M. (1934): "Rememoraciones del pasado. José Fontenla Leal", *Galicia en Madrid*", 31, VII, 4
- BRAG (1906a): "Constitución de la Academia", *Boletín de la Academia Gallega*, 1, 1-16.
- BRAG (1906b): "Constitución de la Academia", *Boletín de la Academia Gallega*, 3, 20-VII, 49-51.
- BRAG (1906c): "Constitución de la Academia", *Boletín de la Real Academia Gallega*, 5, 20-IX, 97-99.
- BRAG (1906d): "Constitución de la Academia", *Boletín de la Real Academia Gallega*, 6-7, 20-XI, 121-164.
- BRAG (1918): "Sección Oficial. Local para la Academia", *Boletín de la Real Academia Gallega*, 124, 1-IV, 111-2.
- BRAG (1920): "José Fontenla Leal", ", *Boletín de la Real Academia Gallega*, 135, 1-VII, 70-149.
- CABANILLAS, R. (1979): *Obras Completa, I*, Edición e notas de X. Alonso Montero, Madrid, Akal Editor.
- CABANILLAS, R. (1981): *Obras Completa, III*, Edición limiar, notas e bibliografía de X. Alonso Montero, Madrid, Akal Editor.
- CAPELÁN, A. (1999): "Posfacio", in P. Pardo de Cela (1905): *Doctrina galicianista*, La Coruña, "Imprenta regionalista", 21-76.
- CHANÉ, E. (1919): "La personalidad de Fontenla. Recuerdos de un momento de emoción", *Diario Español*, 14-XII.
- COTARELO VALLEDOR, A. (1905): "Página literaria. La Academia Gallega", *El Eco de Santiago*, 23-V.
- [CURROS ENRÍQUEZ, M.] (1894): "La Academia Gallega", *La Tierra Gallega*, Habana, 3, 15-IV.
- [CURROS ENRÍQUEZ, M.] (1895): "La Academia Gallega", *La Tierra Gallega*, Habana, 70, 19-V.
- DOBARRO PAZ, X.M. (1999): *José Fontenla Leal. Como bon ferrolán e galego, home de ben*, Ferrol en Tempo de Historia. Recuperación da nosa memoria histórica, 2, Concellería de Cultura, Concello de Ferrol, 1999.
- DOBARRO PAZ, X.M. (2000): *José Fontenla/Leal. Manuel Martínez Murguía. Unha epístola*, Ferrol en Tempo de Historia. Recuperación da nosa memoria histórica, 6, Concellería de Cultura, Concello de Ferrol.
- EL CONDE DE ANDRADE (1904): "La Peña Gallega", *Galicia*, Habana, 12, 20-III.
- ELÍAS MARTÍNEZ, A. (1879a): "Academia Gallega. I" *El Heraldo Gallego*, Orense, 24, 15-V-1879, 161-2 27, 5-VI, 193-4.
- ELÍAS MARTÍNEZ, A. (1879b): "Academia Gallega. IV" *El Heraldo Gallego*, Orense, 27, 5-VI, 193-4.
- ESCOLANTE, A.S. (1905): "José Fontenla Leal", *Galicia*, Habana, 45, 5-XI.
- FERNÁN MINERO (1905): "Carta abierta. A José Fontenla," *Galicia*, Habana, 46, 12-XI.
- FN (1897): "La fijeza del lenguaje", *Follas Novas*, Habana, 3, 20-VI.
- GH (1904): "De aquí y de allá", *Galicia*, Habana, 17, 3-I.
- GH (1905a): "Academia Gallega", *Galicia*, Habana, 15, 9-IV.
- GH (1905b): "Por la Academia Gallega", *Galicia*, Habana, 17, 23-IV.
- GH (1905c): "La Academia Gallega", *Galicia*, Habana, 18, 30-IV.

- GH (1905d): “La Academia Gallega”, *Galicia*, Habana, 25, 18-VI.
- GH (1905e): “Academia Gallega”, *Galicia*, Habana, 26, 25-VI.
- GH (1905f): “Academia Gallega”, *Galicia*, Habana, 28, 9-VII.
- GH (1905g): “Comunicación”, *Galicia*, Habana, 29, 16-VII.
- GH (1905h): “Lista de Socios de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega”, *Galicia*, Habana, 40, 1-X.
- GH (1905h): “La Asociación iniciadora y protectora de la Academia Gallega”, *Galicia*, Habana, 44, 28-X.
- GH (1906a): “Nueva redacción”, *Galicia*, Habana, 34, 2-IX.
- GH (1906b): “Notas galicianistas”, *Galicia*, Habana, 46, 2-XI.
- GH (1907): “Asociación Protectora de la Real Academia Gallega”, *Galicia*, Habana, 2, 13-I.
- GH (1919): “D. José Fontela Leal”, *Galicia*, 49, 13-XII.
- GUEDE, J. et alii (1915): “La protesta de los artistas. A la asamblea de apoderados”, *La Tierra Gallega*, Habana, 5, 23-V.
- MARTÍNEZ-RISCO Y MACÍAS, S. (1956): “Discurso de ...”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, 309-320, 590-7.
- MURGUÍA, M. (1905): “Diccionario de la lengua gallega. Necesidad de su formación y publicación”, *Galicia*, Habana 14, 2-IV.
- NAN DE ALLARIZ, Alfredo (1905): “¿Patriotismo?”, *Galicia*, Habana, 14, 2-IV.
- NEIRA VILAS, X. (1985): *A prensa galega de Cuba*, Sada-A Coruña, Edición do Castro.
- NEIRA VILAS, X. (2000): *Manuel Murguía e os galegos da Habana*, Sada-A Coruña, Edición do Castro.
- OG (1889): “Creación d’unha Academia d’a fala gallega”, *O Galiciano*, Pontevedra, 218, 14-IV.
- PEREIRA, A.J. (1887): “Academia Gallega”, *Galicia. Revista Regional*, La Coruña, 2, II, 105-7.
- [SALINAS, G.] (1905): “Academia Gallega”, *Revista Gallega*, 534, 10-VI.
- SEOANE, I. (2001): “A Academia Galega de 1895”, *Ferrol Análisis*, 16, 2001 (en prensa).
- SOLLOSO, S.T. (1913): “No es así. Viendo un fotograbado”, *Galicia Gráfica*, Habana, 3, 23-VIII.
- VIEITO BOUZA, M. (1905): “La Academia Gallega”, *Galicia*, Habana, 45, 5-XI.
- [VILLAR PONTE, A.] (1917a): “Xosé Fontela Leal”, *A Nosa Terra*, 12, 10-III.
- [VILLAR PONTE, A.] (1917b): “Por sus obras los conoceréis...”, *La Voz de Galicia*, 6-VII.
- VILLAR PONTE, R. (1953): *Días, hechos y hombres de la Real Academia Gallega*, por..., La Coruña, Litografía e Imprenta Roel.

SIGLAS

- AIP *Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega*
 BRAG *Boletín de la Real Academia Gallega*
 FN *Follas Novas*, Habana
 GH *Galicia*, Habana
 OG *O Galiciano*, Pontevedra

NOTAS

- Nos anexos I a III reproducimos, total ou parcialmente, aqueles que nos parecen máis significativos.
- Tamén decidiron asociarse os galegos residentes na Habana Waldo Álvarez Ínsua e Constantino Horta.
- Segundo Neira Vilas (1985: 75), en 1886 fundara con Secundino Cores a *Revista de Galicia*, que tivo moi corta duración. Non temos visto ningún número.
- Avogado con bufete na rúa Reina 48, foi presidente do Centro Galego dúas veces a primeira delas utilizada por Curros para o seu afastamento por ter nacido en Madrid, aínda que seu pai era de Zas. A segunda cando morreu o poeta. Como tal, acompañaría o cadáver para ser enterrado na Coruña. Foi, con Secundino Baños, Casimiro Lama, Juan José Domínguez, Diego Montero, Miguel A. García, e José Fernando Fuentes, membro da comisión encargada para a adquisición do

- Gran Teatro Nacional para ubicar a sede do Centro.
5. Debemos esta información, que agradecemos, ao noso querido colega e amigo Ernesto Vázquez Souza.
 6. O “Café Centro Gallego de Laureano Álvarez y Comp. anunciábase nos dous primeiros números da revista de Blanco Torres *La Tierra Gallega* (11 e 18-V-1915) o que significa que o xornalista de Cuntis non debiera romper os lazos con este establecemento, onde tirara a foto, antes aludida, Solá.
 7. A circular da Habana, como vimos, dicía textualmente: “esta Comisión vería con gusto, cuando hayan de proceder al nombramiento de señores Académicos, se estableciese la mayor igualdad posible en el número de los elegidos de cada provincia, al objeto de evitar susceptibilidades y prevenir rencillas que suelen dar al traste con los más nobles propósitos”. Na práctica non sería así pois máis da metade dos cuarenta numerarios eran da provincia da Coruña, xa que por Lugo só había catro, por Ourense cinco e por Pontevedra seis.
 8. Esta carta na actualidade está perdida. Ademais de Villar Ponte, Sebastián Martínez-Risco y Macías reproduce un anaco máis breve e di tela nas mans (BRAG 1956: 593)
 9. Carta inédita do Arquivo da Real Academia Galega.
 10. Esta carta tamén se encontra perdida.
 11. A reprodución do orixinal impreso pode verse en Neira Vilas (2000: 65). No Anexo XVI reproducimos a transcripción do orixinal manuscrito inédito que se conserva na Academia Galega.
 12. Carta inédita do Arquivo da Real Academia Galega.
 13. En los momentos que escribimos estas líneas llega á nuestras manos un número de la *Región Gallega*, que trata con más extensión la parte referente á la ortografía.
 14. O orixinal impreso consérvase na Real Academia Galega.
 15. Leva membrete de “Diario de la Marina. Redacción. Habana”. O orixinal manuscrito atópase no arquivo da Deputación Provincial da Coruña. É inédita.